

ORQUESTA FILARMÓNICA BARCELONESA

100

JUICIO CRÍTICO

de los conciertos celebrados por dicha entidad desde su
fundación, bajo la dirección del

Mtro. J. Lassalle



SOCIEDAD GENERAL DE ARTES GRÁFICAS

Balmes, 58.—BARCELONA





ORQUESTA FILARMÓNICA BARCELONESA

JUICIO CRÍTICO

de los conciertos celebrados por dicha entidad desde su
fundación, bajo la dirección del

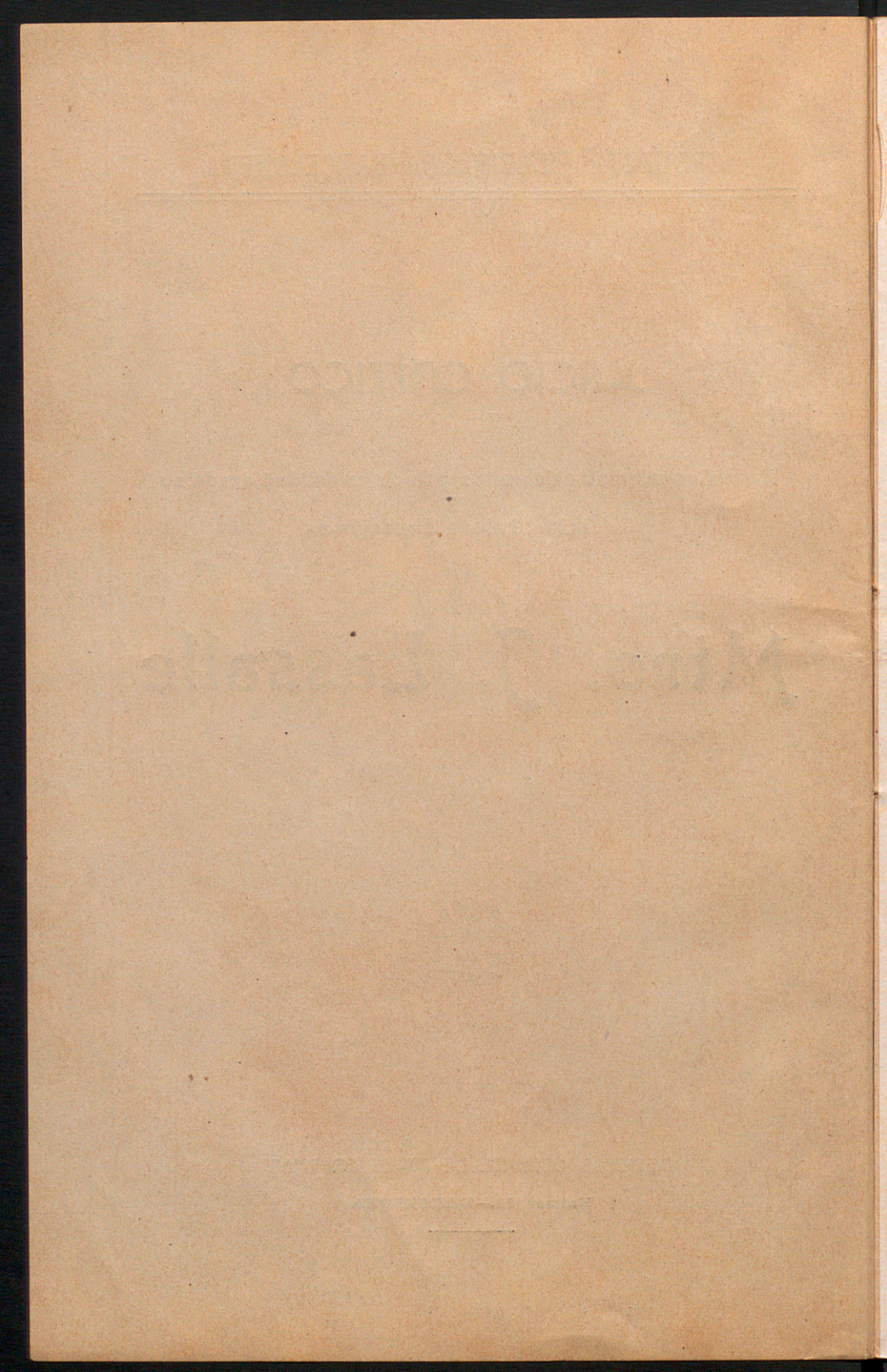
Mtro. J. Lassalle



SOCIEDAD GENERAL DE ARTES GRÁFICAS

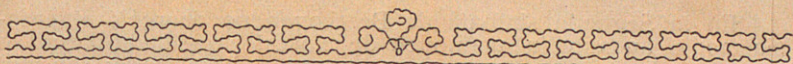
Balmes, 58.—BARCELONA







LASSALLE



JUICIO CRÍTICO

Diario de Barcelona, 26 de Febrero 1907.—Barcelona.

TEATRO PRINCIPAL

PRIMER CONCIERTO LASSALLE

El público que asistió tuvo una agradable sorpresa: la de descubrir una orquesta y un director. La orquesta era, poco más ó menos, la de siempre aquí: el milagro, por lo tanto, se debía al director.

Ya por el programa se podía presumir algo bueno. Había en él un plan y obedecía á una idea: no era un conglomerado de piezas de efecto calculado para lograr aplausos; se trataba de presentar tres momentos capitales de la historia de la sinfonía, el de su primera formación con Haydn (la núm. 13), el de su desarrollo con Beethoven (la núm. 2) y el de su forma más moderna con Bruckner (la núm. 4).

Pero la sorpresa fué extraordinaria cuando desde el primer *allegro* de Haydn se vió á una orquesta que tocaba con absoluta cohesión, con brío y colorido, siguiendo atentamente las indicaciones de un maestro que, sin desmayos ni exageraciones, sabía dar á la obra su aire propio, la espontaneidad y la gracia natural que le son naturales; en el *adagio* se vió que ese maestro sabía sentir lo que en la melodía hay de triste y lamentoso; el aplauso fué ya nutrido y entusiasta después del *scherzo*, para convertirse en ovación al final, que por las delicadezas de la ejecución, por la primorosa finura con que fueron bordados sus detalles, acabó de seducir al público. Este *allegro* tuvo que ser repetido.

El señor Lassalle se había conquistado los sufragios de todo el auditorio. Sin llegar con la aureola de una celebridad, bastó ver en él todas las señales de un temperamento artístico que siente íntimamente la música, lleno de entusiasmo y de fe, para que se le aclamara, concibiendo las esperanzas de que al fin se pueda formar aquí una agrupación instrumental con condiciones de estabilidad.

En la Segunda sinfonía de Beethoven no decreció el entusiasmo: el andante fué un modelo de expresión que de la batuta se transmitía al oyente. La orquesta sonaba de otro modo: con una suavidad y un empaste que rara vez tenemos ocasión de disfrutar. El arte del maestro Lassalle ha consistido en convertir un número determinado de músicos, desligados y distintos, en un todo único, en un cuerpo orquestal, que obedece con fidelidad á una sola dirección. Para ello es necesario que esos músicos reconozcan en el director un criterio superior artístico y una técnica perfecta.

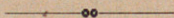
El maestro Lassalle se ha revelado director de tanta altura como de dotes naturales: tiene el fuego sacro del entusiasmo, y éste, depurado en un centro musical activo como en Munich, hace maravillas, que una de éstas es el conseguir con poco tiempo de ensayo y con elementos allegadizos una ejecución de la *Sinfonía romántica* como la que anoche nos dió.

Hay que recordar que la fecha de este concierto es la de la introducción de un nuevo arte, y de un nuevo maestro: es la primera vez que una obra de Bruckner se ha ejecutado en Barcelona, y creo que en España. Y á mucha suerte debemos de tener el que nos haya hecho la presentación de esa figura que viene á tomar puesto entre los maestros del arte sinfónico, un entusiasta de él como el señor Lassalle, que tan bien conoce la obra y que con tanta autoridad nos ha iniciado en sus secretos, por lo mismo que ha hecho de la admiración por Bruckner una misión de su carrera artística.

Esta sinfonía valió un triunfo al señor Lassalle: después del primer tiempo y ante los aplausos incesantes, el maestro, declinándolos modestamente en su orquesta hizo levantar á ésta, aumentando la ovación, que tuvo que repetirse después de cada uno de los restantes tiempos.

La obra de Bruckner dejó en el público el más halagüeño de los deseos para el director; el oírlo de nuevo.

F. SUAREZ BRAVO.



La Vanguardia, 26 de Febrero de 1907.—Barcelona.

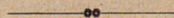
TEATRO PRINCIPAL

Después de la una de la madrugada ha terminado el concierto de presentación de la flamante Orquesta Filarmónica Barcelonesa.

El maestro Lassalle ha triunfado de un modo indiscutible.

Nosotros consideramos que su éxito puede ser de tal trascendencia para la vida musical de nuestra ciudad, que decididos á puntualizar nuestro criterio en este sentido, aplazamos hasta la próxima edición el dar cuenta detallada de la fiesta artística de anoche.

M. J. B.



La Vanguardia, 27 de Febrero de 1907.—Barcelona

TRES SINFONÍAS

LA ORQUESTA FILARMÓNICA

I

El maestro Mr. Joseph Lassalle, quien desde el extranjero tuvo ha tiempo la inspiración de fijarse en las manifestaciones musicales que periódicamente se han producido en esta ciudad, debió considerar, por suerte nuestra, que aquí hallarían eco sus iniciativas y ancho campo sus «apostolados sinfónicos».

Con su gran cariño hacia Barcelona, con su respeto sincero á los músicos de esta tierra, y sobre todo con las energías que á su temperamento joven, robusto y confiado en la elevación de sus ideales le comunican su entusiasmo por los grandes maestros de la *sinfonía*, decidióse á vivir entre nosotros, no como un conquistador ni un iniciador, sino sencillamente como un obrero del divino arte, como un sacerdote de la gran religión musical. ¡Bienvenido sea!

La presencia del maestro Lassalle, luchando noblemente, trabajando en la preparación del primer concierto, allanando todas las dificultades inevitables en tan complicada empresa, pudo y debió ser vista con simpatía antes de anteanoche; después, al poder apreciar su gran labor, el resultado magnífico de su trabajo ha de ser admirado sin rebozo.

En el Teatro Principal vimos con satisfacción á muchos de nuestros músicos. Se nos ensanchó el alma. Ellos mejor que nadie pudieron apreciar en todo lo que vale el esfuerzo realizado por Mr. Lassalle al preparar la orquesta, y el soberbio resultado de esta preparación. Ellos debieron sentir su corazón abrirse al noble amor de un ideal artístico que ya podían compartir con un compañero más: tenían otro amigo; porque amigos deben ser todos los que van hacia un mismo fin por los mismos derroteros, y si no fueren amigos se negarian á sí mismos; veían llegar á la lucha un nuevo contrincante, pero no á la lucha por el interés de la taquilla, sino á la de conquistar el mayor grado de perfección posible, á deleitar al público haciéndole avanzar por la senda del gran Arte, sin ofuscarle con efectazos de luz Drumond ni engañarle con apoteosis escenográficas de ruinas enjabelgadas y castillos de naipes con balduque.

Los músicos, pues, los profesionales. como el público, están de enhorabuena.

El maestro Lassalle, cuya sincera modestia es garantía de que no se creía un Mesías, puede estar satisfecho de su trabajo como apóstol.

Vamos á examinarlo brevemente.

II

La confección del programa de ese primer concierto no pudo ser más acertada.

Por declaración propia del interesado, sabemos que el maestro Lassalle siente por la obra de Anton Bruckner una adoración sin límites: en su religión artística.

De las nueve sinfonías del organista de Linz, ninguna era conocida en esta capital.

Los eruditos trabajos de noble propaganda del insigne musicógrafo don Felipe Pedrell, los estudios de Weingartner y las severas críticas de Kretzschmar, las mismas detecciones de Wagner y de Brahms, y finalmente las luchas de sus discípulos Sthadel, Moth, Richter y Löwe habían dado á la figura de Anton Bruckner tal relieve, que alconocer su obra, en este rincón del mundo, era cosa interesantísima y que ya tardaba en llegar.

Aunque no fuera por otro mérito, debemos estar agradecidos al maestro Lassalle por habérmola traído.

Pero, es que además y puesto que admitimos ya que el principal objeto del director de la Filarmónica fuera presentarnos la obra del músico de Ansfelden, debemos reconocer que el maestro Lassalle no pudo realizar su propósito de una manera más seria ni más sabia.

Ahí es poco, iniciar el concierto con una *sinfonía* (en *sol* menor, núm. 13) de Haydn: hacernos luego oír la «segunda» de Beethoven y finalmente presentarnos una de las más celebradas de Bruckner: la IV, llamada *romántica* por unos y *Wald sinfonie* por otros

Tal confección del programa tiene una significación extraordinaria.

.....

.....

Cuanto á la interpretación que la Orquesta Filarmónica Barcelonesa dió á la escogida para su presentación, bastará decir que, en nuestro concepto, obtuvo tal relieve y tal justeza de colorido, que por sí sola constituye un título de gloria para nuestros músicos.

El maestro Lassalle triunfó con Haydn, ¿no es esto significativo, aquí?

Sus asociados hicieron honor á la batuta del maestro, con una fe, con una devoción artística que coloca su vocación muy alto.

El auditorio apreció este mérito desde los primeros compases y con sus aplausos entusiastas premió la disciplina y el talento de los músicos, tributándoles al final una ovación que fué correspondida con una segunda audición del último tiempo. Y fué directamente al cerebro del público. Faltaba por tocar el corazón.

Beethoven aparece en esa *segunda sinfonía* como el Prometeo que lucha, no por temor al buitre, sino porque se cree con fuerzas para romper las cadenas: no le da miedo el verse devorado, sino el sentirse sujeto de pies y manos y no poder vivir la vida libre de la fuerza.

La batuta de Lassalle comunicó al auditorio todas estas emociones y muchas más. Citamos el andante como á trozo selecto entre lo mucho escogido que anteanoche disfrutamos.

El milagro estaba hecho: Lassalle había sabido conquistar á sus asociados por convicción. Los músicos, todos juntos le seguían como una sola voluntad que se expansionara; raras veces hemos asistido á un conjunto más homogéneo, más fiel á una batuta, ni hemos presenciado una masa orquestal siguiendo con más emoción los impulsos de un director de temple.

Siempre recordaremos la frase feliz y justa de nuestro querido compañero don F. Suárez Bravo: «el público tuvo una agradable sorpresa: la de descubrir una orquesta y un director. La orquesta era, poco más ó menos, la de siempre aquí; el milagro, por lo tanto, se debía al director.»

IV

LA SINFONÍA DE BRUCKNER

Toda la obra, realizada con magnífico dominio de los recursos orquestales, fué interpretada de un modo magistral.

Acaso el público, después de cuatro horas de concierto (la IV de Bruckner dura una hora y veinticinco minutos) se sintió algo fatigado; pero la orquesta no decayó ni un solo momento y halló siempre en su director nuevos alientos para llegar al patético final con toda la frescura con que había comenzado el programa.

Si en algo pudieran valer nuestras palabras, nos atreveríamos á indicar la conveniencia de una segunda audición.

El público tiene necesidad de ella para apreciar en todo su valor la genial concepción de Bruckner, como espera del maestro Lassalle que nos haga conocer la *séptima sinfonía* del músico de Ansfelden.

Gallardamente ha iniciado sus tareas la nueva orquesta Filarmónica Barcelonesa.

Merecen un aplauso sincero y entusiasta los esfuerzos de los músicos por acercarse á las indicaciones de su director. Este se mostró tan complacido de la labor realizada por sus asociados, que anteanoche quiso que los aplausos del público llegaran hasta ellos directamente y les invitó á que los recibieran prescindiendo de su persona y de la significación de su trabajo. Este rasgo de simpática modestia del maestro Lassalle acabó de conquistarle las simpatías del público; porque las de sus asociados húbolas conquistado desde el momento en que les sugirió los medios para conseguir aquella ejecución afiligranada y rica de matices de que gozamos durante toda la velada.



Para terminar, y ello no entra en nuestros hábitos periodísticos, nos atrevemos por esta vez, á recomendar al público que asista al próximo concierto Lassalle (lunes 4 de Marzo), para que se convenza de que, maestro y orquesta, forman una entidad musical que habrá de tener una influencia decisiva en las manifestaciones artísticas de esta capital.

MARCOS JESÚS BERTRÁN

El Liberal, 28 Febrero de 1907.—Barcelona.

CONCIERTO DE LA FILARMÓNICA

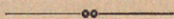
Conforme anticipamos en nuestra edición anterior, anoche se celebró en el teatro Principal el primero de los conciertos organizados por la «Orquesta Filarmónica Barcelonesa», bajo la dirección del maestro Lassalle.

El triunfo obtenido por éste fué completísimo. Energico y vibrante, sin vacilaciones, apasionado y conocedor de las obras que ejecutaba, rayó en todas á gran altura, muy especialmente dirigiendo la sinfonía debida á Bruckner.

El público que deseaba conocer á un director de *fibra*, no cesó de aplaudirle entusiásticamente durante la noche, siendo lástima que al concierto no asistiera mayor concurrencia.

Hasta ayer el nombre de Lassalle apenas era conocido de los buenos filarmónicos barceloneses; más, en lo sucesivo, su nombre quedará inscripto al lado de los Nikisch, Pranzner, Chevillard y otros que acertaron á fundir sus artísticos sentimientos con la manera artística de sentir de nuestro pueblo.

Es indudablemente, un gran temperamento musical, de profundísima emotividad artística, concienzudo y exacto como director y como ejecutante.



Noticiero Universal, 26 de Febrero de 1907.—Barcelona.

TEATROS Y ARTISTAS

PRINCIPAL

Anoche la orquesta «Filarmonica Barcelonesa» últimamente creada por el maestro M. J. Lassalle, dió en dicho teatro el primero de los seis anunciados conciertos para la presente Cuaresma.

Lassalle, muy joven todavía y apenas conocido en esta capital, tiene sin embargo una brillante carrera seguida con gloria en el extranjero donde ha logrado muchos y legítimos triunfos, especialmente en San Petersburgo y Munich, dirigiendo gran número de conciertos.

Es un propagandista incansable de las obras de Antonio Bruckner, el famoso y combatido organista de la corte imperial de Viena, cuyas composiciones, después de haber sido objeto de acerbos críticas por la tendencia reformadora que encierran de los añejos procedimientos orquestales, empiezan ahora á abrirse paso, muerto ya su autor y á figurar entre la más selecta música alemana.

No es de extrañar, por lo tanto, que el número más atrayente del programa fuese anoche la cuarta sinfonía de Bruckner que figuraba en la última parte del concierto.

Oída con verdadero recogimiento por un público escogido, aunque por desgracia escaso, del cual formaban parte la mayoría de nuestros filarmónicos, causaron á todos intensísima impresión los geniales arranques que los cuatro tiempos de aquella grandiosa obra polifónica contienen. El corte de la música es wagneriano, abunda en ella la teoría del *leitmotiv*, tratado con magistral conocimiento de los efectos orquestales, descollando el *scherzo*, fragmento quizá el más notable de la sinfonía por lo pintoresco y armónico de su conjunto, el cual levantó tempestades de aplausos y valió al maestro Lassalle una entusiasta ovación.

La orquesta dió una esmerada ejecución á la obra, lo propio que á las otras dos tocadas anteriormente: la sinfonía número 2 de Beethoven y la sinfonía en *sol menor* de Haydn. Hubo que repetir el final de esta última á petición de todo el público.

Mr. Lassalle probó ser un maestro de cuerpo entero, que domina profundamente la música que dirige y muy digno de la reputación que le ha precedido al venir á organizar los conciertos de la «Filarmonica Barcelonesa».

L. B. DE C.

Diario Mercantil, 27 Febrero de 1907.—Barcelona

CONCIERTO LASSALLE

En la noche del lunes último, tuvo lugar en el coliseo del Hospital de la Santa Cruz, el primero de la serie anunciada.

Ya desde el primer momento, al ejecutar el primer número, la sinfonía en «sol menor» número 13 de Haydn, dejóse ver la perfecta cohesión de los distintos elementos que integraban aquella orquesta, cuyo efecto fué conseguido sin duda por el entusiasmo y gran conocimiento de la técnica musical que avaloran la personalidad artística del maestro Lassalle.

Por consiguiente, la interpretación que cupo á las obras que constituían el programa, fué de lo más perfecto que darse pueda como no podía menos de suceder, al dirigir un maestro de cuerpo entero, como Lassalle, una orquesta que dió pruebas de estar á la altura de las mejores del extranjero.

El concierto estaba compuesto por obras sinfónicas de tres autores. Haydn, Beethoven y Bruckner, personificación de tres momentos históricos: origen de la sinfonía, su pleno desarrollo y sinfonía contemporánea. Así pues, la idea del organizador del concierto no fué otra que dar á conocer al público la marcha progresiva de la música sinfónica desde su origen hasta nuestros días.

Poco tenemos que decir respecto á la interpretación; basta consignar que se oyeron sonoridades y pudieron apreciarse matices de gran colorido á que pocas veces se acostumbra á llegar.

La «Sinfonía romántica» de Bruckner fué una novedad la otra noche. Autor desconocido en España, tuvimos la suerte de ser los primeros en este país en saborear las bellezas de una de sus obras más geniales. Los cuatro tiempos en que la misma se divide, son de factura irreprochable; y las ideas que predominan en la misma pertenecen al mismo orden de las que motivan la 6.^a sinfonía Beethoveniana y los «Murmulllos de la Selva» de Wagner.

El lunes último asistimos, pues, á un verdadero acontecimiento musical: conocimos á un notabilísimo maestro director y admiramos á un compositor contemporáneo de gran mérito, hasta hoy desconocido en Barcelona.

El público aplaudió al final de cada número, ovacionando verdaderamente á Lassalle al terminar el acto.

La Tribuna, 28 Febrero de 1907.—Barcelona.

Desde luego se puede asegurar que el maestro Lassalle vió claro, y dicho se está que lo que vió claro el maestro lo enseñó claramente á sus discípulos. Los profesores vieron también claro. Pues venga de nuevo no una vez más, sino dos y tres veces más esa «Romántica», que yo declaro nuevamente que á mí no me sugestionan ni los dogmas, ni los hombres, y que si llegó á ver en su puesto lo que en el final puso Bruckner, lo he de decir muy alto, porque para mí no hay mayor placer que el que me causa el corregirme.

Obras como la IV de Bruckner por lo mismo que por su factura y violentos contrastes, por sus al menos á la primera audición, tempestuosos efectismos, no puede ya, no diré ser juzgada en una primera audición, sino debidamente sentida.

Desde luego se puede asegurar que la obra de Bruckner queda. No es de las que una vez oídas se olvidan; es de las que se piden nuevas audiciones. Ha ganado su puesto en el cartel de los conciertos.

No por falta de espacio, sino por lo que me voy enterando de los propósitos del maestro Lassalle, no he de contentarme con decirle hoy que su labor fué calurosamente aclamada, que obtuvo un legítimo, merecido triunfo en cada pieza, y que no paso de cortés al hacer honor de su éxito á la orquesta que con tanta solidez y colorido ejecutó el concierto. Pero lo que debería añadir tengo que reservármelo para mayor espacio; lo anuncio para que no se extrañe que no me haga cargo del hombre que quiere continuar en Barcelona la obra iniciada con tanto talento y maestría por Nicolau, tan seriamente continuada por Crickboom, y con tanta fe y entusiasmo empujada por el señor Lamotte de Grignon. Quede pues ese aspecto para otro día, y cerremos hoy esta reseña enviando la más entusiasta felicitación al maestro Lassalle.

S. y M.

El Poble Catalá, 26 de Febrero 1907.—Barcelona.

TEATROS Y CONCIERTOS

PRINCIPAL

INAUGURACIÓN DE LA ORQUESTA FILARMÓNICA BARCELONESA, DIRIGIDA POR EL
MAESTRO JOSÉ LASSALLE

Ha sido un verdadero acontecimiento, de aquellos que solo se realizan muy de tarde en tarde, pero que jamás se olvidan.

Después de cuatro horas de seguir anhelantes la música más difícil y complicada, después de experimentar profundas emociones y de sentirnos arrebatados por ardiente entusiasmo, no nos encon-

tramos con fuerzas suficientes para recoger el espíritu y formular un juicio sereno sobre el concierto que acaba de terminarse.

La impresión que de él nos queda, es la de haber asistido á una serie de revelaciones y de triunfos. La primera revelación ha sido la de que en vez de aquel Haydn de corrección académica y aspecto anticuado, hemos oído otro vibrante, lleno de vida y de sinceridad, y hasta con toques atrevidos y emocionantes.

Tal como se nos ha presentado la sinfonía en *sol menor*, no parece obra de vejez venerable, sino producto de hoy, de todos los tiempos, mientras reinen el arte y la verdad.

Pero la revelación profunda, colosal, fué la del compositor austriaco Anton Bruckner, que llena los programas de concierto, las revistas y hasta la bibliografía del mundo musical moderno.

Ya basta esta interpretación para acreditar al maestro Lassalle de gran director.

Todo el concierto ha sido una continua revelación de sus dotes verdaderamente excepcionales. Con Haydn le hemos visto dominar el ritmo, y matizando con exquisito gusto; en la segunda de Beethoven se nos ha mostrado como intérprete respetuoso sin dejar de ser expresivo. Pero dirigiendo la sinfonía de Bruckner ha estado insuperable, todo cuanto dijéramos, sería poco.

Hay que confesar que la orquesta le ha secundado de un modo ejemplar. Nunca hemos visto en nuestras corporaciones, poner tanto esfuerzo individual, alcanzar una tan fuerte cohesión, ni ejecutar con una seguridad y un arte tan perfectos. Por esto su triunfo y el de su maestro ha sido tan grandioso como espontáneo.

Y esto que el público estaba constituido por lo más inteligente de Barcelona.

P. S.

La Veu de Catalunya, 27 de Febrero de 1907.—Barcelona.

Bajo la dirección de este distinguido maestro han empezado en el teatro Principal, la serie de audiciones, cuyo plan ya anunciamos con oportunidad.

El programa de la primera sesión, lo formaban tres obras: «Sinfonía en *sol* n.º 13», Haydn; «Sinfonía en *re* mayor n.º 2», Beethoven y «Sinfonía en *mi* bemol mayor n.º 4» de Bruckner.

Por muy dichosos nos tendríamos que, fuese por lo que fuese; lográsemos aguantar á Haydn en nuestros programas. Sus obras tienen un rasgo de ingenuidad, que las dá superficialmente una especie de ropaje simple; muchos lo confunden con la pobreza y esto los aleja de ellas, porque Haydn debe escuchársele convencido, de otro modo no se encuentra nada. Decimos esto porque otras veces se había intentado dar obras de este clásico y apesar de ser bien ejecutadas, no lograban interesar del todo porque se encontraban endebles. Ahora Lassalle hace igual que sus antecesores y apesar de ser la sinfonía en *sol*, no de las mejores del maestro, el auditorio la toma, no sólo con agrado, sino con entusiasmo grande y recibe todos sus números con aclamaciones y aplausos frenéticos.

Esta reacción nos place muchísimo pensando que ello era signo de verdadero buen sentido porque al menos, si tarde, cuando ha

comprendido su error ha virado resueltamente por el buen camino. Por este lado Lassalle ha triunfado y nosotros le damos nuestra enhorabuena.

Al debutar Lassalle, demostró que no es un director adocenado, su batuta es clara y enérgica, haciéndose comprender de los músicos que es lo más necesario. Al final de cada pieza recibía una ovación por parte del auditorio satisfecho.

La Esquella de la Torratxa, 1 de Marzo 1907.—Barcelona.

PRINCIPAL

El lunes tuvo lugar el primer concierto de cuaresma, presentándose la Orquesta Filarmónica Barcelonesa, organizada y dirigida por el Maestro Lassalle.

Este es un joven inteligente y de temperamento activo, con batuta firme y segura, demostrando tener excelentes condiciones de director, ya que además del dominio sobre los músicos, reveló un profundo conocimiento de las obras que ejecutó, por lo que el público le tributó una ruidosa y merecida ovación, principalmente al final de las sinfonías de Haydn y Bruckner.

Diario de Barcelona, 5 Marzo 1907.—Barcelona.

Hemos de comprimirnos cabalmente cuando quisiéramos disponer de más espacio para hablar del segundo concierto de la Orquesta Sinfónica, bajo la dirección del maestro Lassalle. El sustancioso programa, la disciplina de la orquesta, la interpretación, la dirección, todo concurrió á hacer del concierto en el Teatro Principal un regalo para finos paladares.

El programa daba principio con la Sinfonía incompleta de Schubert, obra para saboreada con deleite cuando se presenta con tantas finuras de ejecución.

Después de Bruckner, que se nos reveló en el concierto anterior, en el de ayer tuvimos ocasión de conocer casi por primera vez la labor sinfónica de Brahms, con su Segunda sinfonía: él casi vale para una audición que de la primera sinfonía se nos dió en el Teatro Lírico hace ya algunos años. Muertos ya los dos ilustres, maestros quedan olvidados los agravios que en vida tuvo que sufrir el pobre Bruckner de su rival omnipotente en Viena, y ahora sólo cabe el alabar sin reservas cuando una composición como la Sinfonía en *re mayor* llega á presentarse.

También fué el concierto un continuado triunfo para el maestro Lassalle, que con tanto brío, con tan cabal conocimiento del carác-

ter de cada una de las obras estrenadas, transmitió sus intenciones á la orquesta. Después de la sinfonía de Brahms, del poema de Franck, la ovación fué especialmente entusiasta.

F. SUAREZ BRAVO.

La Vanguardia, 5 Marzo 1907.—Barcelona.

TEATRO PRINCIPAL

LA ORQUESTA FILARMÓNICA BARCELONESA

El concierto de anoche resultó una verdadera solemnidad artística, ya que la novel orquesta, bajo la batuta de Mr. Lassalle, interpretó el programa con un acierto y seguridad dignos de aplauso.

De la labor concienzuda que realizara podrá juzgarse con indicar que ni por un momento el auditorio dejó de seguir con interés las piezas de que constaba el programa, en el cual figuraban la «Sinfonía en si menor», de Schubert, que obtuvo una ejecución homogénea y rica; la «Segunda sinfonía en re mayor», de Brahms, cuyos cuatro tiempos fueron dichos con galanura cautivadora, especialmente el «Allegretto grazioso», que el público acogió con entusiastas aplausos; «En les estepes de l'Assia Central», de Borodine, pieza que se nos dió á conocer años atras, y que anoche oímos con todo el encanto y color que encierra; la sinfonía de Pahissa; «A les costes mediterranes», que hubo de ser repetida, dirigiéndola en la segunda vez su propio autor; y «El caçador maleit», de Franck.

Todas esas páginas sensacionales obtuvieron gran relieve y justeza merced á que la masa orquestal no anduvo en desacorde ni un segundo con su director, con el cual está identificada, y á cuya batuta sigue con sorprendente ejecución.

No escatimó la concurrencia los aplausos.

El Liberal, 6 Marzo 1907.—Barcelona.

SEGUNDO CONCIERTO LASSALLE

PRINCIPAL

El maestro director de orquesta Sr. Lassalle confirmó en el concierto del lunes la opinión que nos mereció en el primero que dirigió en el mismo teatro Principal.

Con su inteligente y clara batuta sabe arrastrar á los profesores

ejecutantes y les magnetiza con su vehemencia y sentimiento artístico. El público no cesó de ovacionarle durante toda la noche.

Empezaron los aplausos en la sinfonía en *si menor*, de F. Schubert, cuyos dos tiempos, sobre todo el andante, son un portento de delicadeza y elegancia, condiciones que supo hacer resaltar la bien dirigida orquesta.

Componía la segunda parte la segunda Sinfonía en *re mayor*, de J. Brahms, que logró interesar entusiásticamente al público, gracias á la labor concienzuda y á la correcta ejecución con que fué interpretada. El «*allegretto grazioso*» es verdaderamente una joya de obra sinfónica, cuyos matices pudieron apreciarse perfectamente y valió su ejecución una de las ovaciones á la orquesta y á su eminente director. En la parte tercera oímos un fragmento titulado «En las estepas del Asia central», de Borodine, que es de poca importancia; pero á continuación se ejecutó una sinfonía de nuestro paisano Pahissa: *A las costas mediterráneas*.

Es una obra de grandes vuelos, cuya esmerada composición é inspirada instrumentación dan patente á su autor de compositor eximio. El maestro Lassalle la dirigió con cariño y cuidado verdaderamente fraternales, haciendo valer todo el mérito que la obra encierra. El público llamó al director y al autor á los honores de la escena, y al satisfacer el deseo manifestado de volver á oír la Sinfonía, el señor Lassalle entregó la batuta al autor, Sr. Pahissa, quien dirigió la repetición con serenidad y aplomo dignos de un maestro consumado. Es inútil decir cuan grande fué la ovación que se le hizo á nuestro paisano.

Terminó el concierto con una obra afectista de C. Franck, *El cazador maldito*, que vino á colmar los deseos de los concurrentes, saliendo satisfechísimos, labando al maestro director Sr. Lassalle y á su disciplinada orquesta.

Nuestras felicitaciones á todos.

E. L.

Noticiero Universal, 5 Marzo 1907. — Barcelona.

TEATROS Y ARTISTAS

PRINCIPAL

El segundo concierto dado en este teatro por la «Orquesta Filarmónica Barcelonesa» constituyó un nuevo y brillante éxito para su notable maestro-director Mr. Lassalle.

La sinfonía en *re mayor*, de Brahms, impresionó profundamente al público. El *adagio*, lleno de melodía, prodigada en este tiempo de la obra por el gran contrapuntista hamburgués, fué aplaudidísimo, lo propio que el final de la sinfonía.

No menos elogios mereció el hermoso poema-sinfónico de César Franck, el *Cazador Maldito*, composición descriptiva de primera fuerza, y en la que se revela el talento extraordinario y la maestría de su autor.

La sinfonía del joven maestro catalán señor Pahissa, titulada

A las costas mediterráneas, que logró hace tiempo gran *succés* en el teatro de Novedades, lo tuvo asimismo ayer, mereciendo ser repetida bajo la dirección de su autor.

La concurrencia, numerosísima y selecta, congregada ayer noche en el decano de nuestros coliseos no se cansó de aplaudir al maestro Lassalle, tributándole ruidosas ovaciones al terminar cada parte del programa.

Diario Mercantil, 6 Marzo 1907.—Barcelona.

TEATROS Y CONCIERTOS

PRINCIPAL

ORQUESTA FILARMÓNICA BARCELONESA

El segundo concierto dado anteanoche fué un nuevo triunfo para la citada orquesta y su director el maestro Lassalle. Ya en la primera parte nos sirvieron una ejecución de la «Sinfonía incompleta» de Schubert, tan esmerada como no podíamos soñarla, sabiendo los elementos con que puede contar una orquesta de Barcelona. Con todo y ser la obra de Schubert, sinfonía que exige el trabajo de pulcros solistas, sobre todo en los instrumentos de madera, impresionó notablemente al público por la claridad con que fué expuesta toda ella y la pericia con que fueron salvados los múltiples escollos que presenta una buena ejecución de estas páginas de lo mejor y más delicado que se cuenta en el género sinfónico. La orquesta ciertamente parecía transformada. Lo mismo puede decirse respecto á la ejecución del hermoso boceto sobre «Las estepas del Asia Central», de Borodine, obra que estrenada tiempo atrás con verdadero fracaso ha ido ganando la simpatía de nuestro público, como no puede ser menos por su indiscutible sabor poético. Excelente interpretación obtuvo también la sinfonía «A les costes mediterránies» de nuestro Pahissa, que despertó el entusiasmo del público, hasta el punto de que tuvo que repetirse bajo la dirección del autor. Es de alabar esa tendencia de hacer alternar con las grandes obras de los maestros extranjeros, las de aquellos nuestros compatriotas de relevante mérito. Baste hacer constar en honor de Pahissa la buena acogida que el público tributó á su obra colocada entre Borodine y César Franck, quien cerraba el programa con su celebrada composición «Le chasseur maudit», página brillante, verdadero torrente de armonía y de colorido orquestal, acogida con grandes aplausos.

Nada vamos á decir sobre esta obra de Franck como sobre la *Sinfonía en re mayor* de Brahms, muy bien recibida por el público, por tratarse para nosotros de obras que oíamos anteayer por vez primera, aunque la de Brahms habíase ya ejecutado hace bastantes años en nuestra ciudad.

Bastante mayor fué la concurrencia á este segundo concierto de lo que había sido en el primero.

La Tribuna, 6 Marzo 1907.—Barcelona.

TEATRO PRINCIPAL

SEGUNDO CONCIERTO DEL MAESTRO LASSALLE

Un gran programa, una gran ejecución en una sala grandemente simpática por no haberse dejado ver tampoco los del té de las cinco á peseta con baile, música y comedia. ¡Y la falta que hacían! ¡Infelices! de venir no hubieran encontrado sitio, porque el teatro estaba casi lleno; lleno en las altas regiones, en donde el sol luce primero; casi lleno en las bajas, en donde el sol purifica los charcos y madura las mieses.

.....

El público y yo con él aplaudimos la interpretación y la ejecución de las dos sinfonías, porque si son bellas de por sí, si son ricas en ideas y en sentimientos, la interpretación puso de todo relieve tanta hermosura, justificando la fama del maestro Lassalle, que ya con fama ha llegado felizmente á nosotros.

La tercera parte ofrecía un gran interés para... ¿por qué no decirlo? para Barcelona. No todos las tenían consigo; yo me sentía tranquilo; pues cuando un hombre sabio y experimentado se decidía á poner en su programa tras de Schubert y de Brahms y antes de Franck, á Pahissa, ó le movía el más ruin sentimiento, en lo que nadie pensó ni podía pensar, ó estaba seguro del valor y del éxito de la sinfonía de Pahissa «A las costas mediterráneas». Nuestro joven maestro triunfó y triunfó sin vacilaciones; desde el primer compás al último, en que paga, á mi sentir, indebido tributo al modernismo, estuvo en su puesto, esto es, alternando en su puesto con los grandes maestros que llevaba por delante, incluso Borodine con sus delicadas «Estepas de l'Asia Central», y con el gran maestro que llevaba detrás, que le hubiera acabado de no ser tan sabidas las costas mediterráneas.

.....

Ahora gracias mil al semicompatriota señor Lassalle, á quien, como era de rigor, el público hizo una extraordinaria ovación al poner en las manos de Pahissa la batuta con que acababa de dignificarle, para que sólo en la repetición gozara su triunfo.

.....



La Esquella de la Torratxa, 8 Marzo 1907.—Barcelona.

Lunes, reaparición del maestro Lassalle, con un programa escogidísimo, del cual formaban parte la *sinfonía en si menor* de Schubert, la *segunda sinfonía en re mayor* de Brahms, *En las estepas* de Borodine, la sinfonía *A las costas mediterráneas* de nuestro Pahissa, y *El cazador maldito* de César Franck.

Todas estas piezas merecieron una soberbia ejecución, de buen ajuste, homogeneidad y colorido. La batuta del maestro, fielmente

obedecida por la orquesta, tejió y bordó un sinfín de primores, sin detrimento de la consistencia, la grandiosidad del conjunto. Lassalle dejará en Barcelona un inolvidable recuerdo.

El Poble Catalá, 5 Marzo 1907.—Barcelona.

TEATROS Y CONCIERTOS

PRINCIPAL

CONCIERTOS DE CUARESMA.—SEGUNDO DE LA ORQUESTA FILARMÓNICA,
DIRIGIDA POR EL MAESTRO LASSALLE

El programa, la interpretación y la ejecución, han sido tan espléndidas como las del primer concierto. Toda la primera parte la ha llenado la poética sinfonía en *si menor* que Schubert dejó sin terminar, encargando á Mendelssohn que lo hiciese bajo el vasto plan que tenía concebido. Bastante conocida por nuestro público, solamente hemos de hablar de la ejecución que ha tenido, y con toda conciencia afirmamos que *nunca* ha tocado una orquesta nuestra con la limpieza, ajuste y afinación que hoy lo ha hecho la nueva Filarmónica.

Los dos tiempos han sido una serie de primores, y todos los profesores han cumplido como á buenos, pero merecen mención especial los primeros violines con el señor Ainaud al frente.

La orquesta ha tocado segura y valiente, siendo de notar que el metal, que siempre ha sido la desesperación de los maestros, se ha portado admirablemente en esta obra, sobresaliendo el primer trompa, que va distinguiéndose en gran manera.

Y el maestro Lassalle ha probado en todo el concierto que es un director completo. No hay que decir que el éxito ha sido grande, definitivo.

Por último podemos tener la seguridad de que la música sinfónica tendríá el culto debido en Barcelona.

P. S.

La Publicidad, 5 Marzo 1907.—Barcelona.

PRINCIPAL

El segundo concierto de la orquesta Filarmónica Barcelonesa, fué un señalado triunfo para ésta, y singularmente para su inteligentísimo director el maestro Lasalle.

Aun con nombres cambiados, es sabido que gran parte de la orquesta que toca en este teatro, es la misma que toca en el Liceo, pero la inteligente y sugestiva batuta de Lassalle la hace aparecer

diversa. Así se explica la unidad, afinación y colorido como fueron ejecutadas todas las piezas del interesante programa de anoche, del cual sobresalió la segunda sinfonía en *re* mayor, de Brahms, cuya música es á veces de una clásica severidad, que retrata un estilo personalísimo; de ello son buena muestra el primero y segundo tiempos, oídos y apreciados por el público como era menester, pero no con el regocijo del delicioso *allegretto* y del *allegro* final.

A pesar de sernos conocida la sinfonía de nuestro Pahissa «A les costes mediterránies» y de figurar luego de la de Brahms, el público la oyó como cosa nueva, aplaudiéndola calurosamente.

El maestro Lassalle tuvo la galantería de ofrecer la batuta al autor, quien dirigió la repetición.

La pieza legítimamente efectista del concierto fué «El caçador maleit», de César Franck, donde este reformador emplea con la mejor ley todos los resortes orquestales para interpretar la balada de Bürger. Como pieza descriptiva es de lo más grandioso que conocemos, sosteniéndose á gran altura sin caer nunca en la vulgaridad imitativa, escollo principal de este género.

Atronadores aplausos coronaron la obra de Franck, su ejecución y la superior dirección del maestro Lassalle.

J. M. PASCUAL

Diario de Barcelona, 12 Marzo 1907.—Barcelona.

TERCER CONCIERTO LASSALLE

Anoche dió su tercer concierto en el Teatro Principal la Orquesta Sinfónica Barcelonesa, dirigida por el maestro Lassalle.

El programa, si acaso, tenía un defecto: el de ser demasiado sólido. Todas las obras eran de importancia, de esas que exigen atención sostenida y una cierta concentración: faltaban algunos juguetes musicales que distrajeran al oyente, por lo menos al oyente que no le gusta que la música le haga pensar. De modo, que el defecto señalado, es de la categoría de los que el público verdaderamente aficionado se alegra de poder achacar á todo programa.

Fué aplaudida, pero no cuanto debiera serlo, como lo será seguramente con el tiempo cuando el público se familiarice con la superior belleza de esta obra, que, por otra parte, fué interpretada magistralmente por el maestro Lassalle, como no creemos que pueda serlo mejor: el *allegretto* resultó de una fuerza sugestiva imponderable.

La *Overture romántica*, de Luis Thuille, tiene para el director Lassalle una significación especial: fué su maestro, el que completó su formación musical hasta que no tuvo nada más que enseñarle; y por fatal coincidencia, el día del ensayo general del último concierto Lassalle en Munich, en cuyo programa figuraba, además de la Octava sinfonía de Bruckner, la *overture* arriba citada, cuando ya se disponía á dar la señal de comenzar ésta, llegó la noticia de que Thuille acababa de morir de un ataque al corazón.

Hemos indicado lo que para el maestro Lassalle significa esta

obra; huelga decir, por lo tanto, el interés, el brío con que la dirigía; pero hemos de añadir que la orquesta supo responder á sus exigencias y resultó de la *Overtura romántica* una interpretación vigorosa.

La Vanguardia, 3 Marzo 1907.—Barcelona.

TEATRO PRINCIPAL

TERCER CONCIERTO DE LA «FILARMÓNICA BARCELONESA»

Tanto éxito como en los anteriores alcanzó esa orquesta en el concierto de anteanoche. Y merecidos fueron los aplausos que calurosos resonaron para premiar la tan acabada labor de conjunto que realizó bajo la experta batuta del maestro Lassalle.

En el programa figuraba la «Overtura romántica», de Thuille; «Els preludis», de Liszt; «La Sinfonía en re menor», de Franck, y la trilogía «Wallenstein», de V. D'Indy.

Llegamos á punto de oír la obra de Franck cuyos tres tiempos, de una riqueza orquestal singular, fueron dichos con aquella precisión y aquel color que sólo se consiguen merced á un estudio exigente y á un verdadero conocimiento de la obra que se interpreta.

El «allegretto», de corte encantador, fué ejecutado de modo intachable, poniendo de relieve su innegable belleza.

Así lo comprendió el público, tributando una ovación al maestro.

En cuanto á la trilogía de D'Indy, hay en ella acentos de pasión tan imponderables como los del dúo de amor, y una riqueza descriptiva que presta á esa página musical inefable atractivo, habiendo sido aplaudidos con entusiasmo los dos últimos tiempos.

El teatro ofrecía el aspecto de las grandes solemnidades.

El Liberal, 13 Marzo 1907.—Barcelona.

TERCER CONCIERTO LASALLE

PRINCIPAL

El tercer concierto dado en el teatro Principal por la Filarmónica Barcelonesa, bajo la dirección del maestro Lassalle, tuvo igual éxito que los anteriores, abundando los aplausos y las ovaciones á tan insigne director.

.....

El maestro Lassalle estuvo admirable durante toda la noche, y fué merecidamente ovacionado después de cada número y llamado repetidas veces á la escena.

E. L.

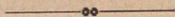
El Noticiero Universal, 12 Marzo 1907.

PRINCIPAL

La Orquesta Filarmónica Barcelonesa, dió anoche el tercero de los conciertos que con éxito creciente viene celebrando esta Cuaresma en el decano de nuestros coliseos, bajo la notabilísima dirección de Mr Lassalle.

El público aplaudió con justo entusiasmo todas las obras del programa, y muy especialmente la trilogía *Wallenstein*, de Vicente d'Indy, cuya primera parte valió una ruidosa ovación á la orquesta y director.

Estas se repitieron para el maestro Lassalle con gran frecuencia durante el concierto, siendo llamado al palco escénico, terminada la tercera parte, para recibir los aplausos unánimes de todo el teatro.



Diario del Comercio, 13 Marzo, 1907.—Barcelona.

TEATROS Y CONCIERTOS

PRINCIPAL

ORQUESTA FILARMÓNICA BARCELONESA

El tercer concierto de la presente serie, dirigido por el maestro Lassalle, representó un avance notable en el proceso de educación musical de nuestro público. Sostener el interés de una sesión de música con un programa como el que se nos sirvió anteanoche, hubiera parecido cosa inaudita algún tiempo atrás en Barcelona. El programa, en efecto, parecía apropiado para un público familiarizado con la música moderna, y para una de esas famosas orquestas que pueden permitirse ciertos alardes como excepción á su favor. Con todo lo dicho, contamos con satisfacción el éxito completo logrado por el maestro Lassalle y su orquesta, y del obtenido seguramente por el empresario á juzgar por la asistencia siempre creciente á estos conciertos sinfónicos de un tan alto interés artístico educativo.

Componían el resto del programa dos obras de lo mejor que se ha escrito modernamente, la «Sinfonía en re menor», de Franck, y la Trilogía del «Wallenstein», de D'Indy. El valor que tuvo el maestro Lassalle al arrostrar los peligros que trae consigo la ejecución de semejantes obras, se vió recompensado por los entusiastas aplausos del público, convencido éste definitivamente de las bellezas que encierran aquellas obras, gracias á una ejecución como no cabía esperar mejor del conjunto de nuestros profesores de orquesta y á una interpretación justa y concienzuda por parte del director

Correo Catalán, 13 Marzo 1907.—Barcelona.

Las dos producciones eran conocidas del público. Pero indudablemente fijó éste ayer su atención en las mismas de un modo excepcional por la ejecución esmeradísima que les cupo bajo la batuta del maestro Lassalle.

El tono que éste obtiene de la orquesta y la entereza y vigor con que su batuta sostiene siempre las sonoridades, le valieron una continuada ovación del público, que siguió el amplio desarrollo de la sinfonía de Franck.

La overtura romántica de Thuille, brillante de color y ritmos, y los *preludios* de Liszt, página más bien atrevida y original, completaron el programa y corroboraron el estudio prolijo y concienzudo que el señor Lassalle ha hecho de su vasto repertorio de concierto, logrando comunicarlo á su orquesta, no aún intachable, dados los elevados fines que persigue, pero sí realmente digna de mucha estima y aplauso.

Momentos ha habido en estas sesiones, que el oyente ha penetrado por completo en el espíritu de las obras musicales que se ejecutaban, y por ello es que sinceramente ha otorgado su aplauso á la «Orquesta Filarmónica Barcelonesa» susceptible de mejora, es verdad, pero que nos parece bien encauzada y muy progresiva.

J. B. DE P.

La Tribuna, 13 Marzo 1907.—Barcelona.

TERCER CONCIERTO LASSALLE

Temí que el programa del tercer concierto del maestro Lassalle no causara mal efecto en la taquilla, pero el éxito del «Cazador maldito» en el Principal consiguieron de nuestro público filarmónico que continuara favoreciendo las audiciones del maestro Lassalle de un modo especial.

Nada nuevo en el programa, si no me equivoco, bien que en verdad la «Overtura romántica», de Thuille, del tirolés profesor en Munich, de piano, y aplaudido autor de la ópera «Lobetanz», que se sostiene en los carteles alemanes, cuya reciente muerte es una verdadera pérdida, pues el maestro ha muerto á los 46 años de su «Romántica obertura», quizás su única obra sinfónica, no conservaba el menor recuerdo.

Hizo bien el maestro Lassalle en hacérsola oír, y en pagar un tributo á la memoria de su maestro en Munich, y cuando á esa ciudad regrese se lo han de agradecer los muniqueses. Obtuvo la obra una correcta ejecución y muchos aplausos.

La obra de resistencia era la sinfonía en re menor de César Franck, que deseaban oír con gusto los que recordaban lo discutido que fué cuando nuestro ilustre Nicolau nos la hizo oír en los con-

ciertos del Lírico. ¿Ha gustado ahora, ha entrado ahora más que entonces en nuestros filarmónicos? Los aplausos no han escaseado, como entonces, pero como entonces creo, y creo que creen los filarmónicos barceloneses, que el primer tiempo resulta latoso, no por su duración, sino por lo que soba el tema de la sinfonía que todavía cansa en el último número.

«Naturalmente» como dicen en Alemania, el segundo número fué el más celebrado, el más aplaudido, y si no fué bisado, esto se debió á venir integra la sinfonía, y no ser tampoco corto.

Pagó con el tercer concierto el maestro Lassalle tributo á la música de su patria de origen, á la música francesa, pues por muy belga que fuera Franck, y por muy tirolés que fuera Thuille, y por muy alemán que fueran el gran economista Lassalle, é inglés el barítono del mismo nombre, y por alemán que sea por adopción el señor Lassalle, todo resulta francés en Thuille, Franck, D'Indy y Lassalle, por aquello que decimos aquí «de que la sangre nunca se vuelve agua».

S. y M.

La Publicidad, 12 Marzo 1907.—Barcelona.

PRINCIPAL

Gracias á la inteligentísima dirección del Mtro. Lassalle y á la recomendable ejecución orquestal, anoche el público oyó con religiosa atención la sinfonía en *re menor* de César Franck, aplaudiendo todos los fragmentos con convicción.

Vicente d'Indy, oído tiempo atrás con cierta prevención, ayer resultó de pasmosa claridad, en los fragmentos de su trilogía «Wallenstein», aplaudiéndose con entusiasmo el segundo tiempo Max y Thecla y el tercero la muerte de Wallenstein.

Fué asimismo aplaudida y celebrada la «Obertura romántica» del malogrado compositor L. Thuille.

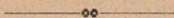
La Esquella de la Torratxa, 15 Marzo 1907.—Barcelona.

El tercer concierto Lassalle fué un nuevo triunfo para el maestro director. Verdad es que el programa era de aquellos que ponen á prueba una batuta, tanto por la variedad como por la importancia y mérito de las composiciones. La sinfonía en *re menor* de César Franck, obra profunda y delicada al mismo tiempo, de un estilo originalísimo y que lleva la personalísima marca de fábrica del autor, fué interpretada con sencillez y claridad, lo cual proporcionó al selecto auditorio el placer de saborear toda la exquisidad de su misticismo. Sobre todo el *allegretto* y el *final* fueron interpretados por la orquesta con tal ajuste y tal relieve que provocaron el general entusiasmo. Y al éxito de esta sinfonía hay que añadir el obtenido por la trilogía «Wallenstein» de D'Indy, obra que no era desconocida de nuestros filarmónicos, los cuales agradecerán segu-

ramente al maestro Lassalle la buena idea de haberles dejado saborearla nuevamente.

Igualmente se aplaudieron las piezas restantes del programa entre las cuales figuraba como á novedad una «Obertura Romántica» de Thuille, compositor espontáneo y de regular inspiración.

En resumen: una velada artística bien aprovechada.



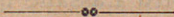
Revista Empori, Marzo 1907.—Barcelona.

CONCIERTOS LASSALLE

La presentación del señor Lassalle con su orquesta, al público musical de Barcelona fué un acontecimiento artístico que señaló una nueva era en la historia de la música en nuestra capital.

Tanto para los que ya tenían noticias de las grandes cualidades del nuevo director, como para los que asistían al concierto sin ninguna opinión avanzada, fué una revelación la manera admirable con que el maestro Lassalle condujo las tres sinfonías, que llenaban magníficamente el programa. Ya desde las primeras notas de la sinfonía de Haydn, una corriente de simpatía se apoderó del público; la orquesta sonaba con un ajuste y pastosidad, que pocas veces se obtiene, y al finalizar el primer tiempo obtuvo una ovación espontánea y vibrante que fué creciendo hasta el final de la misma sinfonía, viéndose obligado el director á repetir el último tiempo. No podía recibir la nueva *Orquesta filarmónica* una salutación más entusiasta. La segunda parte del programa la formaba la sinfonía en *re* mayor, de Beethoven, obra ya conocida por nuestro público y que obtuvo una muy buena interpretación, sobresaliendo el *andante* que fué una maravilla de delicadeza y de expresión. En la última parte reservada á la IV sinfonía de Bruckner es en donde el maestro Lassalle se nos reveló como gran dominador de la orquesta y de sus secretos admirables; su temperamento fogoso y expresivo ligaba muy bien con el carácter grandioso y apasionado de la obra de Bruckner, la nueva sinfonía fué recibida con gran entusiasmo, deseando todos una segunda audición puesto que obras de estas dimensiones y empuje no se digieren con una sola audición.

C. T.



Diario del Comercio, 20 Marzo 1907.—Barcelona.

TEATROS Y CONCIERTOS

PRINCIPAL

ORQUESTA FILARMÓNICA BARCELONESA

El último concierto de la presente serie bajo la dirección del maestro Lassalle, fué digna coronación del éxito con que ha sido acogida la formación de la nueva corporación orquestal.

El programa de ese concierto no podía ser mejor escogido. Constituía el plato fuerte de tan succulento agape artístico, la «Sinfonía romántica» de Bruckner. Esta obra, una de las más celebradas del casi ignorado músico vienés, logró anteanoche penetrar de lleno en el ánimo del auditorio, quien siguió con suma atención el interesante desarrollo de las magníficas ideas musicales extendidas del principio al fin de esa composición, que no dudamos en calificar de genial.

Al maestro Lassalle cabe el honor de habernos dado á conocer al eminente maestro completamente ignorado de otros públicos que aparecen como reveladores de una máxima cultura musical. Así nos hemos enterado con inmensa satisfacción de que no se ha interrumpido, después de Beethoven, la vena de la inspiración que se esparce por todo el mundo, desde esa capital universal de la música que se llama Viena.

La ejecución que obtuvo la «Sinfonía en mi bemol» de Bruckner, superó, si cabe, á la lograda en su primera audición, y con ello quedó consagrada definitivamente entre nosotros el nombre de tan eminente autor.

La brillante composición «El caçador maleit» de Franck, logró también una ejecución como mejor no pudiera desearla el maestro Lassalle, ni los más excelentes filarmónicos.

Sólo faltaba para completar la belleza de la sesión, la «Sinfonía en sol menor» de Mozart, interpretada con la delicadeza y los matices que requiere esa obra de la más exquisita música pura.

Grandes aplausos escuchó el maestro Lassalle durante toda la velada, aplausos de los que participaron los profesores de la orquesta por la cohesión con que respondieron á la firme batuta de su inteligente director.

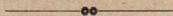


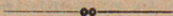
Ilustración Artística, 18 Marzo 1907.—Barcelona.

EL MAESTRO JOSÉ LASSALLE

Bien merece el maestro Lassalle que unamos nuestros plácemes y alabanzas á los que sin reserva le tributa el público de esta ciudad que concurre á los selectos conciertos que se celebran en el teatro Principal.

.....

Cuanto pudiéramos decir en su elogio resultaría pálido ante los juicios emitidos por el ilustre musicógrafo Pedrell, y sobre todo ante los triunfos que ha logrado en los conciertos por él organizados y dirigidos en el decano de nuestros coliseos.



Diario del Comercio, 13 Marzo 1907.—Barcelona.

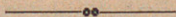
TEATROS Y CONCIERTOS

PRINCIPAL

ORQUESTA FILARMÓNICA BARCELONESA

El tercer concierto de la presente serie, dirigido por el maestro Lassalle, representó un avance notable en el proceso de educación musical de nuestro público. Sostener el interés de una sesión de música con un programa como el que se nos sirvió anteanoche hubiera parecido cosa inaudita algún tiempo atrás en Barcelona. El programa, en efecto, parecía apropiado para un público familiarizado con la música moderna, y para una de esas famosas orquestas que pueden permitirse ciertos alardes como excepción á su favor. Con todo lo dicho, contamos con satisfacción el éxito completo logrado por el maestro Lassalle y su orquesta, y del obtenido seguramente por el empresario á juzgar por la asistencia siempre creciente á estos conciertos sinfónicos de un tan alto interés artístico educativo.

Componían el resto del programa dos obras de lo mejor que se ha escrito modernamente, la «Sinfonía en re menor», de Franck, y la Trilogía del «Wallenstein», de D'Indy. El valor que tuvo el maestro Lassalle al arrostrar los peligros que trae consigo la ejecución de semejantes obras, se vió recompensado por los entusiastas aplausos del público, convencido éste definitivamente de las bellezas que encierran aquellas obras, gracias á una ejecución como no cabía esperar mejor del conjunto de nuestros profesores de orquesta y á una interpretación justa y concienzuda por parte del director.



Diario de Barcelona, 20 Marzo 1907.—Barcelona.

Con el concierto de anteanoche en el Teatro Principal concluyó la Orquesta Sinfónica Barcelonesa, fundada y dirigida por el maestro Lassalle, su primera serie.

Esta ha resultado muy superior á las esperanzas. La orquesta no existía; el director no era conocido; y aunque la lista de obras que anunciaba prometía mucho, quedaba en duda la interpretación que iba á caberles. El primer concierto despejó ya la incógnita: el público saludó en el señor Lassalle un verdadero director de relevantes cualidades, con temperamento de tal, y formado en un ambiente moderno con criterio muy abierto y expansivo para penetrarse con escuelas tan diversas como la clásica de Haydn y la más reciente de Bruckner y César Frank. Se vió que era un director joven, pero que no venía aquí á hacer su aprendizaje: su dominio de la orquesta y de las obras, la serenidad con que dirige,

y el hecho evidente de haber sabido casi improvisar una orquesta, en el sentido de hacérsela suya y de imprimirle su modo de sentir, contradicen tal opinión.

En el último concierto, volvió á hacer con Mozart lo que en el primero había hecho con Haydn: en la sinfonía en *sol menor* puso al descubierto una porción de bellezas de detalle que pasan generalmente inadvertidas; siempre hemos creído que este género de obras son piedra de toque para apreciar el arte del intérprete más que muchas difíciles composiciones modernas. El *andante* fué dicho con delicadeza, pero el interés creció en el *menuetto*, y especialmente en el tiempo final.

La *Sinfonía romántica*, de Bruckner, volvió á oírse en este concierto, renovándose el éxito que alcanzó en el día de su estreno. El hermoso *andante* valió al señor Lassalle una larga ovación, que se hizo extensiva á la orquesta al terminar el cuarto tiempo. Fué un aplauso bien ganado.

Terminó esta notable sesión con *El cazador maldito*, de César Franck. Si la primera vez había despertado el entusiasmo del público, mayor aun fué el efecto que produjo en esta segunda audición, que ha ganado al arte del gran maestro de Lieja nuevos partidarios. La ovación al final fué larga y calurosa.



El Noticiero Universal, 19 Marzo 1907.—Barcelona.

TEATROS Y ARTISTAS

PRINCIPAL

El último concierto de Cuaresma dado anoche en este teatro por la Orquesta Filarmónica Barcelonesa, resultó un nuevo éxito para la misma y un completo triunfo para su director, el maestro Lassalle.

La sinfonía de Mozart en *sol menor*, la «Romántica» de Bruckner y el poema musical «El cazador maldito», de César Franck, lograron una interpretación esmeradísima, que premió el público con entusiastas aplausos.

Al terminar el concierto Mr. Lassalle, fué aplaudidísimo. Puede este maestro estar satisfecho de la campaña brillante que ha llevado á cabo durante esta temporada en nuestra capital. Su reputación ha ido progresivamente en aumento, hasta el punto de sumarle los filarmónicos barceloneses entre los mejores directores de orquesta que nos han visitado.



La Vanguardia. 29 Abril 1907.—Barcelona

EXPOSICIÓN INTERNACIONAL DE ARTE

PRIMER CONCIERTO LASSALLE

Una tempestad deshecha parece que se complació ayer tarde en poner á prueba la devoción de nuestro público por la buena música.

El resultado fué excelente para el arte y para el buen nombre de nuestros aficionados.

Al anuncio del primer concierto Lassalle congregáronse en el salón de fiestas del palacio de Bellas Artes, más de seis mil espectadores. La sala estaba espléndida: las manchas blancas de los grandes grupos escultóricos se destacaban por sobre la masa opaca del público. Daba gozo ver como nuestra buena sociedad respondió al ofrecimiento de un concierto selecto y por todos conceptos interesante.

Quando el maestro Lassalle empuñó la batuta una salva de aplausos saludó al músico incansable que en poco tiempo ha realizado la árdua labor de crear una orquesta, disciplinada para la interpretación de las grandes sinfonías.

Inió el concierto la en «re mayor» de Haydn, conocida por el título de «La caza».

Los cuatro tiempos, que parecían demasiado afligranados para un local de aquellas dimensiones, fueron interpretados con tal lujo de detalles y tal seriedad, que cautivaron al auditorio desde el primer momento.

Debemos citar con elogio, los aterciopelados matices de los instrumentos de arco, que obedecieron deliciosamente á las elegantes insinuaciones del Mtro. Lassalle.

Al terminar la sinfonía de Haydn fueron todos premiados con nutridos aplausos.

A pesar de que la obra es mejor para oída en espacio más reducido y más íntimo que el gran salón de fiestas del palacio de Bellas Artes, fué tan magistral la interpretación que la dió «La Filarmónica», que interesó en seguida y emocionó hondamente.

Debemos aplaudir, en primer término, al maestro Lassalle por la elocuente sobriedad de su batuta y por el espíritu de disciplina que ha sabido inculcar en la masa de ejecutantes.

Y luego á la orquesta de la Filarmónica; y al distinguido actor señor Puiggarrí, que se encargó del difícil recitado del poema. Una y otro anduvieron tan harmónicamente y con tal relieve, que la obra llegó al público en un grado de perfección pocas veces superado.

Al notable maestro Lassalle deberemos otro buen servicio: el de habernos dado á conocer el interesante poema sinfónico de Schillings.

La interpretación que cupo á la «Séptima sinfonía», de Beethoven fué todavía mejor saboreada por el público que las dos anteriores.

Por más conocida y acaso porque su desarrollo amplio se adap-

tara más á las condiciones acústicas de la sala, la obra de Beethoven deleitó al auditorio hasta electrizarle con aquel derroche de deliciosas y geniales armonías.

No por ser el local poco á propósito para audiciones afiligranadas, dejaron de escapar á la percepción del público todos los detalles con que el maestro Lassalle hizo que su orquesta bordara la interpretación.

Y buena prueba de ello fueron los aplausos con que se premió la labor de los ejecutantes al final de los cuatro tiempos, y sobre todo después del «allegro», briosamente interpretado.

No podía inaugurarse la serie de conciertos, en el palacio del Arte, de un modo más brillante.

M. J. B.

El Liberal, 30 Abril 1907.—Barcelona

EN BELLAS ARTES

PRIMER CONCIERTO DE LA FILARMÓNICA

El eminente maestro señor Lassalle debió cargarse de mucha paciencia para poder dirigir el concierto sinfónico que se ejecutó la tarde del domingo último en el Palacio de Bellas Artes.

El gentío que acudió, y para el cual no había bastantes asientos, obligaba, á los que no podían sentarse, á escuchar la orquesta de pie ó paseándose, lo que producía un murmullo tal, que no permitía oír con la atención debida las obras que con gran ajuste se ejecutaban.

La séptima sinfonía de Beethoven, sobre todo, sólo pudieron gustarla los que tuvieron la suerte de encontrar una silla colocada cerca del tablado de la orquesta.

Esta admirable sinfonía en *la mayor*, que fué considerada como la apoteosis de la danza, merecía ser escuchada con mayor atención de la que lo fué el domingo; el maestro Lassalle la dirigió de manera magistral, siendo aplaudidos todos los tiempos entusiásticamente.

El Noticiero Universal, 6 Mayo 1907.—Barcelona

BELLAS ARTES

La lluvia de ayer tarde no impidió que el Palacio de Bellas Artes estuviera concurridísimo, llenándose por completo todos los salones donde se halla instalada la Exposición así como el gran salón de fiestas.

En este dió su segundo concierto la Orquesta Filarmónica Bar-

celonesa, dirigida por el eminente maestro señor Lassalle, figurando en el programa, la sinfonía número 13 en *sol mayor*, de Haydn, *Odisea*, de E. Böeche, y la *Sinfonía fantástica*, de Berlioz.

Dichas obras fueron aplaudidísimas y la ejecución de las mismas nos pareció excelente, debiendo consignarlo en esta forma porque no hubo modo de apreciar con exactitud el mérito de las composiciones ni la interpretación que obtuvieron á causa del barullo producido por la multitud de personas allí congregadas, más dispuestas á bromear y armar bulla, que á oír música con la atención debida.

Esto es muy lamentable, pero no puede ser más cierto, lo cual no obsta para que al maestro Lassalle se le tributara al terminar el concierto, una ovación entusiasta.

Diario del Comercio, 30 Abril 1907.—Barcelona

TEATROS Y CONCIERTOS

V EXPOSICIÓN INTERNACIONAL DE ARTE

PRIMER CONCIERTO LASSALLE

Tuvo lugar el domingo por la tarde ante una concurrencia que llenaba por completo la anchurosa nave del salón con las galerías. Era también dicha concurrencia muy distinguida, y en general los que formaban la masa del público demostraron verdadero interés por la hermosa música que se ejecutó y la interpretación del maestro Lassalle, que tantas simpatías se ha ganado entre nosotros.

El maestro Lassalle y los ejecutantes todos pusieron en la realización de su cometido aquella fe y aquel entusiasmo que son el normal complemento del estudio y la garantía del éxito en toda obra humana. Así se comprende el interés creciente del público por la selecta audición de música que se le ofrecía, y sobre todo el éxito alcanzado por la obra de Schillings, cuyo recitado no hizo llegar á los oídos de un 90 por ciento de los concurrentes la vibrante voz y clara entonación del señor Puiggari.

El concierto que reseñamos puede considerarse como un triunfo del maestro Lassalle y de su disciplinada orquesta.

Era ciertamente un hermoso espectáculo el contemplar simultáneamente una tan espléndida manifestación de todas las Bellas Artes, como pudo apreciarse el domingo por la tarde.

Correo Catalán, 30 Abril 1907.—Barcelona

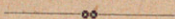
CONCIERTOS

En la Exposición internacional de Arte dió el domingo por la tarde el primero de los cuatro anunciados conciertos la «Orquesta Filarmónica Barcelonesa» bajo la dirección del maestro Lassalle.

Lo interesante de esta audición fué el estreno de «La canción de las brujas» de Max Schillings.

La obra consiste en una recitación de un poema acompañado por la música. La composición musical es notable, pero las condiciones del local se prestaban poco para apreciarla debidamente el auditorio.

De todos modos fué aplaudida. La orquesta bien adiestrada bajo la batuta del maestro Lassalle interpretó con mucho colorido y riqueza de detalles la *Séptima Sinfonía* de Beethoven y «La Caza» de Haydn, y á pesar de los inconvenientes apuntados consiguieron ambas obras, ya conocidas, cautivar la atención del público, que dedicó muchos aplausos al reputado maestro Lassalle, á la terminación de cada una de ellas.

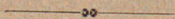


Diario de Barcelona, 6 Mayo 1907

El segundo concierto en la Exposición internacional de Bellas Artes de la Orquesta Filarmónica Barcelonesa, tuvo lugar ayer tarde, con afluencia extraordinaria de oyentes.

Comenzó por la *Sinfonía* número 13 de Haydn, que fué la que, inaugurando la primera serie de la Filarmónica en el Teatro Principal, tan excelente idea nos hizo formar del maestro Lassalle y de la orquesta que dirigía. Ayer obtuvo el mismo éxito, y el *allegro* final hubo de ser repetido.

La tercera parte la ocupaba *La Sinfonía fantástica*, de Berlioz. Fué para el maestro Lassalle y su orquesta un éxito completo. Como interpretación, sobresalió la escena en los campos, dicha con una emoción y una intensidad de sentimiento, que aun en el ambiente del gran salón pudo hacer efecto en el auditorio. En los restantes tiempos hubo un lujo de detalles, un conocimiento tan perfecto de los recursos de la orquesta, y supo ésta obedecer tan acertadamente las indicaciones de la batuta del maestro Lassalle, que justificaron la ovación final.



La Veu de Catalunya, 5 Mayo 1907.—Barcelona

Durante la tarde de ayer el Palacio de Bellas Artes se vió completamente lleno.

En la gran *hall* y lo mismo en todas las otras salas, el dar un

paso se hacía sumamente difícil y esto debido al inmenso gentío que todo lo llenaba. Y era verdaderamente hermoso ver aquel espectáculo, en que nuestro público daba un interesante ejemplo de cultura, interesándose por las artes plásticas y gráficas á la vez que por las musicales.

Por todo el alrededor de la galería la gente ya no cabía y toda la gran sala estaba también llena de gente. Y tanto la que ocupaba la *hall* como la que había tomado sitio en la galería, escuchaba con verdadera atención las piezas que ejecutaba con gran ajuste la gran orquesta dirigida por el maestro Lassalle.

Haydn, Ernesto Böehe y Berlioz, llenaban el programa. Del primero se tocó la sinfonía núm. 13 en *sol* mayor, que fué extraordinariamente aplaudida en todas sus cuatro partes, por el ajuste con que se ejecutaron todos los tiempos. De Böehe se tocó la «Odisea», obra muy vigorosa, y de Berlioz la «Sinfonía Fantástica», ya conocida por nosotros, obteniendo todos los números la misma entusiasta acogida.

La Vanguardia, 10 Mayo 1907.—Barcelona

V EXPOSICIÓN INTERNACIONAL DE ARTE

III CONCIERTO LASSALLE

Aunque no sea preciso, conocido ya el arraigo que ha conquistado la Orquesta Filarmónica, digamos, para empezar, que el gran salón de fiestas del palacio de Bellas Artes estuvo ayer tarde lleno á rebosar.

El programa era sugestivo, y del mérito de sus ejecutantes no era precisa mayor garantía que el recuerdo de los dos conciertos anteriores.

Verdaderamente levanta el ánimo ver como una tan considerable masa de público acude al llamamiento del maestro Lassalle, quien puede ostentar la honradez de proceder en la confección de los programas.

El director de La Filarmónica tiene repertorio suficiente para buscar en obras de efecto un éxito ruidoso. Más, respondiendo á sus orientaciones artísticas, ha querido seguir su apostolado seriamente y hacer arte sincero y educativo.

Acaso pudiera señalarse la circunstancia de que alguna de las obras interpretadas en esta serie, es mejor para interpretada en sala de menores dimensiones y de más devoto público que el que suele congregarse en la nave central del palacio de Bellas Artes. Pero también debe señalarse el hecho patente de qué tal será de afiligranada é intensamente emotiva la interpretación, que el público es cada vez y á cada concierto rodea con más devota atención la tribuna de la prensa.

En el concierto de ayer dióse la segunda audición del poema sinfónico *Odisea*, obra de uno de los jóvenes adalides de la música germana.

Regreso y Naufragio, son los subtítulos que califican el paraje de la homérica leyenda que Böehe ha interpretado musicalmente. Los temas son límpidos y la instrumentación aparece concienzuda,

de tal modo, que el oyente va siguiendo el trabajo imaginativo del músico y siente al terminar la satisfacción de haberse subyugado á una sugestión altamente interesante.

La orquesta interpretóla magistralmente, haciendo resaltar todos los matices de esa página que quedará de repertorio.

Llenaban la segunda parte los tres cuadros característicos del *Faust*, de Listz.

Al terminar la interpretación de la sinfonía, una tempestad de aplausos premió el trabajo del maestro Lassalle y de los suyos.

Cerró el concierto el poema sinfónico *El cazador maldito*, de César Franck, en que este compositor se nos aparece con todas las gallardías de su tercera época, despojado por entero de su timidez inicial y de sus alientos soñadores de más tarde.

Es la obra de Franck, definitiva, y en este concepto y en el de sus innegables bellezas, esa obra estaba muy en su punto en el programa de ayer.

Sazonada y brillante interpretación puso de relieve todos los matices que contiene, y produjo tal efecto en el público, que éste tributó á los músicos una verdadera ovación.

Al terminar el concierto, los elogios al maestro Lassalle eran unánimes y entusiastas.

El director de «La Filarmónica» puede repetir las tres palabras de Julio César.

M. J. B.

La Publicidad, 11 Mayo 1907.—Barcelona

V EXPOSICIÓN INTERNACIONAL DE ARTE

Cada concierto de los que bajo la inteligente batuta del maestro Lassalle se han venido celebrando con motivo de nuestra grandiosa Exposición, ha obtenido creciente favor por parte del numerosísimo público congregado en el anchuroso Gran Salón del Palacio de Bellas Artes. Entusiastas y nutridos aplausos han coronado, cada vez en aumento, la genial labor del famoso maestro, dignamente secundado por la brillante Orquesta Filarmónica Barcelonesa.

Un nuevo y resonante éxito es de augurar para el cuarto de los conciertos Lassalle, que se efectuará mañana.

El Poble Catalá; 13 Mayo 1907.—Barcelona.

PALACIO DE BELLAS ARTES

CUARTO CONCIERTO DE LA ORQUESTA FILARMÓNICA BARCELONESA

DIRIGIDA POR EL MAESTRO LASSALLE

El distinguido director de la nueva entidad, se debía hacer cargo en el anterior concierto de la inutilidad de sus esfuerzos, y al

componer el programa del de ayer, lo redujo bastante, dejándolo integrado tan sólo por la «Obertura Romántica», de Thuille, la composición sinfónica de Pahissa, «A las costas mediterráneas» y la sinfonía en *Re mayor*, de Brahms.

La parte del público que escuchaba el concierto, aplaudió constantemente al maestro y á la orquesta, haciéndoles una inmensa ovación al terminar su brillante tarea artística.



Diario de Barcelona, 13 Mayo 1907.—Barcelona.

La misma extraordinaria concurrencia de los conciertos anteriores llenaba ayer tarde las naves espaciales del Palacio de Bellas Artes.

En el programa del concierto figuraban en primer término la *Overtura romántica* de L. Thuille y el trozo sinfónico *En las costas mediterráneas*, de Pahissa; ambas fueron muy aplaudidas, pero con especial entusiasmo la obra de nuestro joven compatriota.

La *Segunda sinfonía* de Brahms ocupaba el resto del programa. No necesita de nuevos elogios la composición del maestro: á cada nueva audición gana nuevos prosélitos y descubre nuevas bellezas.

La Orquesta Sinfónica Barcelonesa, que terminaba con la sesión de ayer la serie de las cuatro que había de dar en la Exposición internacional de Arte, participó en gran parte de los aplausos.

Para su director, el maestro Lassalle, la tarde no pudo ser más halagüeña, por las muestras continuadas de simpatía que recibió del numeroso público, que al final del concierto le hizo objeto de una larga ovación de despedida.



Diario de Barcelona, 24 Mayo 1907.—Barcelona.

El concierto de anoche en el Teatro Principal, dado por la Orquesta Filarmónica Barcelonesa bajo la dirección del maestro Lassalle, fué un éxito artístico. La *Sinfonía incompleta* de Schubert, cuyas bellezas no hemos de ponderar otra vez; la *Canción de las brujas* de Schillings, cuya parte de recitado desempeñó el señor Puiggarí con mucho acierto, y que como composición poética y musical impresionó igualmente al escogido auditorio; el paisaje sinfónico de Borodine, *En las estepas rusas*, de tanta verdad en la pintura como belleza en los motivos, y, por último, la *Séptima sinfonía* de Beethoven, constituían el programa.

Por lo que se ve, éste nada dejaba que desear, pero la ejecución no desmereció del programa. En el poco tiempo transcurrido desde que se presentaron por primera vez en el mismo teatro el maestro Lassalle y sus profesores, se ha podido apreciar un progreso tan marcado, que el deseo que tantas veces se había manifestado de poseer una orquesta á la altura de las exigencias modernas se ve

ya satisfecho. La Orquesta Filarmónica, conservando sus cualidades de brío y de vigor que desde el primer momento de su constitución dió á conocer, ofreció anoche un grado tal de finura y de flexibilidad, que parecen increíbles en un organismo que cuenta tan breve aprendizaje. Esto demuestra las buenas cualidades de nuestros instrumentistas y el talento, el temperamento de director que hay en el maestro Lassalle, á quien debemos el milagro.

Con una labor tan perfecta como no la había logrado hasta ahora ninguna de nuestras orquestas, para encontrar algo igual tendríamos que acudir al recuerdo de las más famosas que alguna vez nos han visitado. Citemos únicamente, la *Sinfonía incompleta* de Schubert, dirigida por Chevillard, con la orquesta Lamoureux: pues, en nada cedió anoche la ejecución que obtuvo por parte de nuestra orquesta, ni como finura, ni como precisión de matices, con la ventaja para la última de un espíritu de interpretación mucho más delicado, sentido y elegante.

Este mismo espíritu se vió en Beethoven: la *Séptima sinfonía* fué deliciosamente ejecutada y no sabríamos dar la preferencia á ninguno de los tiempos que se escuchaban con renovado interés; y esto sin sacrificar al efecto y sin faltar á la seriedad clásica.

Mañana tendrá lugar en el mismo teatro el último concierto.

La Vanguardia, 13 Mayo 1907.—Barcelona.

V EXPOSICIÓN INTERNACIONAL DE ARTE

IV CONCIERTO LASSALLE

Con el concierto de ayer cerraba la serie de los que fueron encomendados á la Orquesta Filarmónica Barcelonesa y que el éxito ha consagrado como efemérides memorables.

Ni la comisión de festejos pudo tener mejor acierto en la elección, ni los elegidos mayor lucimiento.

Ha sido una serie que dejará grata memoria: una propaganda de la buena música, realizada ante un público de cerca de diez mil espectadores.

Añádase á lo excelente de la interpretación el hecho plausible de haber alternado las obras de los autores indiscutibles con otras de compositores modernísimos, y se comprenderá que el público haya prestado á esas reuniones musicales una atención preferente.

La Orquesta Filarmónica interpretó ayer la «Obertura romántica» de Thuille, haciendo verdaderos prodigios de habilidad y dando pruebas de una conexión magistral.

El poema de Pahissa «En las costas mediterráneas», fué desarrollado con todo el colorido que el autor imprimiera á esa visión de la Naturaleza.

Al final de esa primera parte del programa, los aplausos del público fueron insistentes, como pocas veces los hayamos oído.

Cuanto á la interpretación de la sinfonía núm. 2, de Brahms,

bastará hacerse eco del calificativo que al final del concierto brotaba de todos los labios: ¡insuperable!

No se concibe mayor galanura en los tres primeros tiempos ni una valentía y brío más justos en el *allegro final*.

Fué esta interpretación de lo mejor que hemos oído á la Filarmonica.

Aquel raudal de armonías parecía resurgir al encanto mágico de la batuta del maestro Lassalle, sin el menor esfuerzo aparente: facilidad artística, es decir, perfección, fruto de un estudio concienzudo y bien orientado.

Así debió de comprenderlo el público que rodeaba á la orquesta embelesado, y que al terminar el concierto la tributó una verdadera ovación.

A pesar de que el de ayer era el último concierto de la presente «serie Lassalle», el auditorio no se aviene á despedirse del director de la Filarmonica, y espera que cuando haya sazón para ello continúen unas tan amenas y deleitosas sesiones musicales.

Pero tampoco se avino á dejar pasar aquella ocasión tan propicia, para demostrar al maestro Lassalle su admiración y sus simpatías.

Hay ovaciones que aunque al iniciarse tengan carácter de despedida, por lo efusivas, al expansionarse, se convierten en nuevo lazo que ata más fuerte. Tal fué la de ayer tarde, que obligó al maestro Lassalle á subir al estrado infinidad de veces y le siguió aún, cuando el director de la Filarmonica trató de confundirse con el auditorio.

Por lo espléndido y lo sincero, un espectáculo de tan justo entusiasmo eleva el espíritu y hace esperar mucho bueno de los artistas y del público.

M. J. B.

La Vanguardia, 24 Mayo 1907.—Barcelona.

TEATRO PRINCIPAL

CONCIERTO LASALLE

Dada la tan sólidamente cimentada fama de la orquesta Filarmonica, bastará consignar que anoche dió uno de sus conciertos para que se entienda que la velada resultó bellamente interesante.

Dos obras grandes, la «Sinfonía en sí menor», de Schubert y la magnífica «séptima», de Beethoven, dieron al maestro Lassalle y á su orquesta ocasión de probar con gallardía hasta qué grado de perfección les ha elevado un trabajo constante, bien orientado y realizado sin divagaciones.

De Borodine interpretóse la página descriptiva «En las estepas del Asia Central», que fué matizada con justo colorido.

Y de Schillings, el señor Puiggari recitó hábilmente la leyenda del monje Menardo, mientras la orquesta comentaba los pasajes culminantes de «La canción de la bruja», dando á la melopéica obra relevante intensidad dramática.

De la «séptima» de Beethoven no hay que decir si fué fraseada con elegancia y «conciencia artística»; sus tres primeros tiempos, preciocísimos, fueron dichos exquisitamente, y el «allegro» entonado briosamente.

El público no era muy numeroso, pero no importa: era muy selecto y supo apreciar el mérito del maestro Lassalle y de sus músicos, aplaudiéndoles con entusiasmo.

M. J. B.

Noticiero Universal, 24 Mayo 1907.—Barcelona.

TEATROS Y ARTISTAS

PRINCIPAL

La Orquesta Filarmónica Barcelonesa, recién llegada de Palma de Mallorca, donde ha realizado una brillantísima campaña, dió anoche en el decano de nuestros coliseos, bajo la dirección del celebrado maestro Mr. Lassalle, el primero de los dos conciertos anunciados para estos días.

Dejando el ocuparnos de ellos en otra edición, diremos solamente que el de anoche obtuvo un éxito completo.

La escogida concurrencia que asistió al mismo aplaudió de un modo entusiasta á la citada orquesta en las cuatro composiciones que figuraban en el programa.

La «Sinfonía incompleta», de Schubert, fué perfectamente interpretada lo mismo que la «Canción de las brujas», de Schillings, obra que por las condiciones del local produjo mejor efecto que días atrás, cuando se ejecutó en el Palacio de Bellas Artes. Fueron con justicia igualmente aplaudidas «En las estepas del Asia», de Borodine, y la «Séptima sinfonía», de Beethoven.

Al eminente maestro Mr. Lassalle se le tributaron unánimes y ruidosas ovaciones; siendo llamado con insistencia al palco escénico, terminado el concierto.

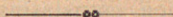
La Publicidad, 24 Mayo 1907.—Barcelona.

ESPECTÁCULOS

A pesar de sernos conocidas las piezas que formaban el programa que anoche interpretó la Orquesta Filarmónica Barcelonesa, en el Principal, nos sorprendió agradablemente y como cosa nueva, la delicada y precisa interpretación por parte de la orquesta, mérito debido principalmente al buen gusto y á la clara batuta del maestro director Sr. Lassalle.

Quizás la pieza de preferencia fué la exquisita sinfonía «No acabada», de Schubert, sin que desmereciera por la escrupulosidad de ejecución la «7.^a sinfonía», de Beethoven, piezas aplaudidísimas en todos sus tiempos, como así lo fueron la de Borodine «En las estepas rusas» y la «Canción de las brujas», de Schillings, cuya parte recitativa dijo el actor Sr. Puiggari.

El público que asistió al concierto salió satisfechísimo, después de aplaudir á la orquesta y singularmente á su famoso director Sr. Lassalle.



La Veu de Catalunya, 24 Mayo 1907.—Barcelona.

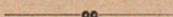
CONCIERTO LASSALLE

Considerando este maestro, con mucha razón, que su trabajo realizado en los recientes del Palacio de Bellas Artes, no se había dirigido á un ambiente bastante delicado que comprendiera las obras allí ejecutadas, organizó de común acuerdo con la orquesta y á beneficio de ésta, dos audiciones, con la intención de poderlas dar en condiciones adecuadas.

Pero nuestro público, al igual que los músicos, una vez satisfecha la novedad de un nombre ó de una obra, ya no pone interés, y sólo así se explica el lamentable vacío de la sala del Teatro Principal en el primero de los dos conciertos Lassalle, anunciados.

.....

El maestro Lassalle y orquesta fueron en distintas ocasiones aplaudidos y ovacionados, y es de creer que esto llevará al segundo concierto la concurrencia que en toda manifestación de arte quisiéramos encontrar.—U.



El Poble Catalá, 25 Mayo 1907.—Barcelona.

.....

Hoy llevamos otro intento generoso, debido á las inteligentes iniciativas del maestro Lassalle, secundadas con un entusiasmo nunca visto por los mejores profesores de nuestras orquestas, que han formado una, digna de llevar la representación artística de Barcelona, dentro de esta rama del arte.

Hace tres meses que funciona y sus rápidos progresos son firmes. Ayer la oímos después de las series de conciertos que ha realizado en el Palacio de Bellas Artes y en Palma, y nos sorprendió lo que ha mejorado en sonoridad, ritmo y fusión. Con toda conciencia afirmamos que *nunca, nunca*, se ha oído mejor en Barcelona.

Para hallar otra ejecución parecida á la que se nos dió de la «Sinfonía sin acabar», de Schubert, es necesario recordar la orquesta de Lamoureux, porque hasta los solistas lo hicieron con una tal perfección que era delicioso el oír aquella elegante dicción y el saltar los temas de uno á otro instrumento sin desigualdades ni los violentos contrastes de timbre y fuerza que siempre hemos oído.

La «Séptima sinfonía», de Beethoven, aún obtuvo mejor ejecución. En el primer tiempo hubo toda la luminosidad requerida; el famoso *allegretto* fué soberbiamente matizado; el *presto* fué dicho con una precisión y finura *nunca oídas* y el *allegro* final salió con una claridad y fuerza rítmica, entusiasmadoras.

El maestro que así adiestra á una orquesta y la corporación que de tal manera es apta para seguir á un maestro, es seguro que llegarán muy lejos para bien del arte y de la cultura de Barcelona.

¿Faltará ésta á sus deberes y dejará perder la última esperanza que tenemos de salir del estado en que se encuentra la música de concierto en nuestra ciudad?

No lo creemos y excitamos á los buenos aficionados y á los buenos catalanes á que secunden los esfuerzos de la Filarmónica.

P. S.

Noticiero Universal, 26 Mayo 1907.—Barcelona.

PALACIO DE BELLAS ARTES

A pesar de lo inseguro del tiempo, acudió ayer tarde numerosa y brillante concurrencia al primer concierto de la Orquesta Filarmónica Barcelonesa que dirige el celebradísimo maestro Mr. Lassalle.

Reservándonos ocuparnos en otra ocasión de las principales obras que en esta serie de conciertos ejecutará dicha notable orquesta, diremos solamente en clase de avance, que obtuvieron ayer una perfecta ejecución la sinfonía en *re mayor*, de Haydn, titulada *La Caza*, y la Séptima, de Beethoven, logrando todos los tiempos de las mismas, insistentes aplausos.

Fué muy aplaudida, sin embargo de haber pasado desapercibido su mérito para muchos de los concurrentes, debido á las malas condiciones acústicas del local, la obra de Max Schillings *La canción de la bruja*. La parte recitativa de esta composición que corrió á cargo del reputado actor señor Puiggarrí, logró poco lucimiento debido á lo espacioso del salón.

Al maestro Lassalle se le tributaron repetidas ovaciones durante el concierto y una vez éste terminado, se le aclamó con inmenso entusiasmo.

El Liberal, 25 Mayo 1907.

LOS TEATROS

PRINCIPAL

PRIMER CONCIERTO DE LA FILARMÓNICA

Parece mentira que en una ciudad como Barcelona, cuya fama de amante de la música es tan repetida, no se llenaran de bote en bote todas las localidades de un teatro, relativamente pequeño, como el Principal, para asistir á la audición de un concierto tan interesante y tan magistralmente interpretado, según acostumbra á hacerlo la Sociedad Orquesta Filarmónica Barcelonesa, dirigida por un maestro tan inteligente y entendido como es el celebrado señor J. Lassalle.

El concierto de la noche del jueves, primero de los dos anunciados, se componía de cuatro obras á cual más sugestivas. En la primera parte se tocaron la sinfonía (sin acabar) *en si menor*, de Schubert, cuya ejecución tuvimos ya ocasión de alabar, y *En las estepas del Asia central*, de Borodine, cuyas notas delicadas y melancólicas son otros tantos brillantes de resplandeciente fulgor de inspiración y sentimiento poético.

Constituía la tercera parte, la séptima sinfonía de Beethoven. No hemos oído nunca mejor interpretada tan colosal obra de lo que lo fué en el concierto que reseñamos. Las manifestaciones de agrado y las ovaciones fueron continuadas durante toda la noche en honor de la Orquesta Filarmónica y su eximio director.

E. M.

Las Noticias, 25 Mayo 1907.

ÚLTIMAS NOTICIAS DE TEATROS

PRINCIPAL

Esta noche se ha celebrado en el Teatro Principal, el segundo y último concierto, á beneficio de la orquesta Filarmónica Barcelonesa.

Formaron el programa la «sinfonía en re mayor» (La Caza), del maestro Haydn; «Odisea» del maestro Böche y la «Sinfonía Fantástica» del maestro Berlioz, siendo todas admirablemente interpretadas, bajo la acertada dirección del maestro Lassalle.

De la última composición ha tenido que repetirse el número 4, *La Marcha al suplicio*, á la cual tributóse una ovación.

En el segundo intermedio fué regalada á la orquesta por el señor Lassalle una hermosa corona de laurel, de la cual pendía una cinta, en la que se leía la inscripción: «Lassalle y familia, á la Filarmónica Barcelonesa».

La Tribuna, 25 Mayo 1907.—Barcelona.

El programa del concierto de hoy es espléndido. La sinfonía llamada de «La Caza», del delicioso Haydn; la «Odisea» de Böehe, que no creo que la conozca nadie con haberla tocado el señor Lassalle, creo que dos veces, ante los miles de espectadores de la Exposición y la «Fantástica», de Berlioz, que por sí sola debería ser bastante á llenar el teatro. La ejecución de ese programa podemos augurar por adelantado que será perfecta, porque el señor Lassalle ya disfruta entre nosotros de un crédito ilimitado.

Diario del Comercio, 25 Mayo 1907.—Barcelona.

Nos llena de satisfacción contemplar los avances casi prodigiosos de la nueva entidad musical, que tiene que poner muy alto el nombre del arte musical en Barcelona.

Hemos hablado de copiar el programa, y vamos á hacerlo. No podía ser más escogido; véase sino: «Sinfonía incompleta» de Schubert; «En las estepas del Asia Central», de Borodine; «La canción de la bruja», de Max Schillings, y «Séptima sinfonía» de Beethoven. En todas las obras se notó una perfecta homogeneidad y excelentes cualidades en la orquesta de timbre y fusión. Donde se pusieron más de relieve los progresos de la corporación fué en la «Sinfonía en si menor» de Schubert, ejecutada en la serie primera de conciertos, y de la cual tuvimos entonces que hablar muy bien. Ahora podemos ya decir de esta obra que no la hemos oído mejor en Barcelona á pesar del recuerdo imperecedero de su interpretación por la orquesta Lamoureux.

No tenemos espacio para hablar del concierto más detenidamente. Bástenos recordar que hoy tiene lugar el segundo y último concierto á beneficio de la Orquesta Filarmónica Barcelonesa, con el siguiente interesante programa.

Haydn, «Sinfonía en re menor» (La caza); Böehe, «Regreso y naufragio» de la «Odisea»; Berlioz, «Sinfonía Fantástica».—V.

El Correo Catalán, 16 Mayo 1907.—Barcelona.

CONCIERTO LASSALLE

El primero de los dos conciertos organizados por la orquesta «Filarmonica Barcelonesa» y que se efectuó en el teatro Principal, vióse poco concurrido, pero en honor á la verdad, hay que consignarlo como una sesión sinfónica ciertamente notable.

Observóse desde luego en esta recién creada orquesta una mayor fusión armónica, más claridad y colorido que en la anterior serie de conciertos; y cuenta que ya por estas condiciones y por su sonoridad general, por su *tono* usualmente dicho, habíase ya distinguido esta agrupación, tal vez no bastante conocida y apreciada del público.

Este, sin embargo, en el concierto que nos ocupa, dedicó entusiastas aplausos á la misma en la persona de su organizador y seguro director el maestro Lassalle.

Bajo la batuta de éste, la «Sinfonía incompleta» de Schubert alcanzó una ejecución pulcra y expresiva, en la cual la hilación melódica se recamaba de los más preciosos detalles de la textura orquestal, produciendo en el ánimo del oyente más aquilatación, la impresión de un progreso en la dicción y en gradación sonora, verdaderamente notable.

Otro número importante del concierto fué la «Canción de la bruja,» poema que deja analizarse merced á su clara exposición y aplicación de temas y á la guía del recitado, que pronunció con todo acierto el actor señor Puiggari. El maestro Lassalle condujo la obra imprimiéndole la mayor justeza rítmica y penetrante expresión.

La séptima sinfonía de Beethoven alcanzó otro éxito que no hay necesidad de detallar tampoco, y lo mismo la fantasía descriptiva de Borodine, ejecutada con ruidoso aplauso en otras audiciones.

Orquesta y director obtuvieron una creciente ovación toda la noche.

••

La Publicidad, 27 Mayo 1907.—Barcelona.

Brillante éxito coronó el concierto último de la temporada de la Orquesta Filarmonica Barcelonesa, en el teatro Principal.

La repetición de «La caza», sinfonía de Haydn, y el fragmento sinfónico de Böhe fueron perfectamente tocados; pero se llevó la palma la célebre sinfonía «Fantástica» de Berlioz, cuya ejecución sugestionó totalmente al público que prorrumpió en espontáneos aplausos y aclamaciones al maestro Lassalle y á los profesores. Estos recibieron una corona de manos de su maestro director, delicado obsequio que el público celebró y los profesores sabrán agradecer.

••

La Vanguardia, 27 Mayo 1907.—Barcelona.

TEATRO PRINCIPAL

Solamente dos palabras para consignar que la Orquesta Filarmónica ha terminado la primera etapa de sus tareas artísticas, poniendo el nombre de nuestros músicos á una altura que no habían alcanzado nunca hasta ahora.

Después del primer concierto, al conocer el mérito indiscutible del Mtro. Lassalle, hubimos de decir que «ya teníamos un director de orquesta».

Ahora, en justicia, debemos declarar que «ya tenemos una orquesta».

Una orquesta formada con elementos nuestros, enteramente nuestros, que ha tenido la fortuna de que «descubriera» por completo y de un modo definitivo su temple artístico, su dominio de la intuición, de los estudios y de la incansable fe de D. José Lassalle.

Este paladín ha realizado el milagro.

Ya no tendremos que esperar la rara visita de las orquestas extranjeras para gozar de interpretaciones notables; ya podemos contar en Barcelona con una entidad musical para la que no habrá obstáculos invencibles, ni empresa vedada, pues lo realizado hasta ahora es garantía de lo que desde hoy puede realizar.

Cuando una orquesta como la Filarmónica se impone por su propio esfuerzo y acredita su valor de un modo tan irrefutable y concienzudo, puede considerarse por encima de todo lo que no sea triunfar con su talento y perseverancia.

Desgraciadamente, aquí en nuestra ciudad querida, hemos presenciado ya el caso de campañas de gente mezquina y envidiosa que lograron desbaratar empresas musicales de ideal elevado y noble.

No fuera de extrañar que la Orquesta Filarmónica tuviera que luchar contra ese enemigo invisible de «los descontentos de sí mismos», que tácitamente declaran su insignificancia al socavar los cimientos de quien desea que se eleve la cultura artística hasta el nivel á que tiene derecho el artista verdadero. Mas ese obstáculo ó esa serie de obstáculos no deben amilanar á los que se sienten fuertes, antes al contrario, aquilatan el mérito de su triunfo.

Nosotros declaramos que tenemos fe en la Orquesta Filarmónica y fe en el maestro Lassalle, y que mientras perseveren en su camino de trabajar seriamente, como lo han hecho desde sus comienzos, nos hallará la opinión con la pluma enristrada para defender su honradez artística y sus elevados ideales.

Y basta por hoy.

M. J. B.

El Poble Catalá, 27 Mayo 1907.—Barcelona.

El programa del concierto era muy importante, pues lo constituían tres obras capitales: la sinfonía llamada «La caza», de Haydn, la «Fantástica», de Berlioz y el poema «Odisea», de Böehe.

Cada una de estas composiciones caracterizan más que un

autor y una escuela, toda una época de la música sinfónica. Por esta causa su ejecución pone á prueba á la mejor de las orquestas, porque no basta el vencer las grandes dificultades mecánicas que ofrecen siempre, sino que para interpretarlas justamente, es necesario dominar los medios que dan *estilo y carácter* y esto solo lo pueden conseguir corporaciones de educación bastante completa y flexible para adaptarse á géneros tan opuestos.

Pues bien, la Orquesta Filarmónica Barcelonesa, triunfó brillantemente en esta prueba.

Interpretar propiamente á Haydn es difícil porque requiere gran rigor de estilo, ritmos bien acusados y justos y un dibujo claro y distinto de la idea melódica. Pues bien, todo esto logró el maestro Lassalle con su orquesta que nos presentó la composición de Haydn con una precisión de formas verdaderamente magistrales. Y además supo evitar el escollo en donde han naufragado siempre los intérpretes de Haydn, la rigidez académica. No, el Haydn de Lassalle no es pesado, *Naif*, sino que tiene un estilo libre, elevado, personal, concilian el respeto á la tradición con una vigorosa originalidad, siempre viva é interesante.

No hay duda: Lassalle ha rehabilitado á Haydn en Barcelona. De hoy en adelante nuestro público deseará oír al maestro de Eisenstadt, tanto como antes le pesaba.

Pero el gran triunfo, inmenso, de la Filarmónica y de su maestro fué la ejecución de la «Fantástica», de Berlioz.

Este pide á la orquesta cosas excesivas, lo mismo á los solistas que á las masas. Schumann compara el trabajo de los instrumentistas en esta sinfonía al del pianista delante de las composiciones de Chopin. Risas, llantos, gemidos, gritos grotescos, rumores de la naturaleza, todo esto ha de sugerir la orquesta con acentos de ternura, de amor, acentos de terror, y de dolor ó burla. Mas haciendo justicia á Berlioz, es preciso reconocer que con esto, ni desciende á bajas imitaciones, ni desnaturaliza los instrumentos, sino que su inmenso talento y su instinto portentoso de orquestador le dan medios para que la orquesta exprese justamente sus átrevidas fantasías obteniendo resultados desconocidos é imprevistos.

Pero es necesario que la orquesta tenga verdaderas cualidades artísticas y que dé todo lo que Berlioz le pide, al mismo tiempo que obedece á ciegas una batuta movida, no por virtuosismo, sino por un alma sensible y de una imaginación caliente, como la del gran romántico francés.

Nosotros habíamos admirado la interpretación de la «Fantástica» por el gran rehabilitador de Berlioz en Francia, por Colonne, y la habíamos oído por su orquesta del Châtelet; pero afirmamos con pleno convencimiento y ya muchas horas después de la profunda emoción que recibimos en el Principal: hasta el sábado por la noche no conocíamos la obra de Berlioz.

Y aún añadiremos más, esta ejecución es de las más grandes que hemos oído. No es posible ascender á más altura de la que llegó nuestra orquesta en aquella «Escena en el campo», llena de ambiente y de poesía, ó en la aterradora «Marcha al suplicio». ¡Qué color tan tenebroso, qué solemnidad tan salvaje, qué conjunto tan alborotado y estremecedor! Y, ¿qué decir de la última parte? ¡Qué acentos tan horriblemente grotescos, qué potencia tan sugestiva y anonadadora!

Nunca creíamos que la música pudiera producir tal efecto. Fué un verdadero milagro hijo de dos identificaciones: la de Lassalle con Berlioz y la de la orquesta con su maestro.

Hoy sólo diremos que la conjunción del director y de los músicos es tan grande, que ayer, movidos por un recíproco espíritu de admiración y preparándolo con gran sigilo, el maestro regaló una colosal corona á la orquesta, según costumbre alemana y la corporación dedicó á su maestro un precioso reloj.

Los músicos decían: con este maestro nos sentimos capaces para todo. Y Lassalle me decía: con estos músicos iré el año que viene á Alemania; las grandes orquestas de allí, tienen más disciplina y perfección mayor; pero la mía es más artista. Honor á todos.

P. S.

Noticiero Universal, 27 Mayo 1907.—Barcelona.

TEATROS Y ARTISTAS

PRINCIPAL

Los dos conciertos dados el jueves y sábado en este teatro, por la Orquesta Filarmonica Barcelonesa, bajo la dirección de Mr. Lassalle, confirman lo que manifestamos hace algunas semanas á propósito de la música en Barcelona.

Ambas audiciones han constituido un verdadero éxito artístico, los profesores de dicha orquesta acaban de obtener los aplausos más sinceros, y el eminente maestro Mr. Lassalle las ovaciones más entusiastas.

Los dos que acaban de celebrarse en el Principal, han logrado un éxito completo, bajo el punto de vista artístico, ya que la Filarmonica ha estado en la interpretación de los programas á una altura envidiable, sobrepujando en ajuste, colorido y afinación á las mejores orquestas que aquí hemos oído.

La «Sinfonía incompleta» de Schubert, la «Séptima» de Beethoven, la en «re mayor» de Haydn y la «Fantástica» de Berlioz, resultaron una filigrana de ejecución, así como el paisaje sinfónico de Borodine «En las estepas del Asia», la «Canción de las brujas» de Schillings y la «Odisea» de Böehe.

El maestro ha reanudado las ovaciones que tan justamente se le tributaron en anteriores conciertos, siendo aclamado insistentes veces por sus entusiastas admiradores. Al terminar la segunda parte del concierto del sábado, los profesores de la orquesta le ofrecieron un artístico reloj de sobremesa, á cuyo obsequio correspondió el maestro regalando á la Filarmonica una gran corona de laurel, de la cual pendían dos hermosas cintas con expresivas dedicatorias.

L. B. DE C.

El Diluvio, 28 Mayo 1907.—Barcelona.

CRÓNICAS MUSICALES

PRINCIPAL

ÚLTIMO CONCIERTO DE LA ORQUESTA FILARMÓNICA BARCELONESA

De profundis clamavit, sin que lograra ver mucho más animada la sala del decano de nuestros coliseos la noche del segundo y último concierto dado, como el anterior, á beneficio de los profesores que constituyen la Orquesta Filarmónica Barcelonesa, entidad musical digna de ser alabada y que seguramente verá sus esfuerzos recompensados.

Eramos pocos, pero ricamente solidarizados para tributar á la orquesta dirigida por el maestro Lassalle la correspondiente ovación al final de los cinco tiempos de la *Sinfonía fantástica*, de Héc-tor Berlioz, logrando el cuarto, titulado *Marcha al suplicio*, los honores de la repetición. La despedida hecha al maestro Lassalle fué entusiasta; hubo entre el distinguido director y sus profesores el debido cambio da regalos, y todos salimos contentos, no sin lamentar la escasa concurrencia que asistió al concierto, y salió medianamente impresionada de la *Odisea*, de Böehe, composición cuidada como técnica, pero poco inspirada y falta de personalidad.

El último tiempo de la *Sinfonía en re mayor*, de Haydn, *La casa*, da el título á la composición que, sin figurar en la lista de las mejores de su autor, se oye con agrado. En este tiempo el amigo Richart nos obsequió con una *fanfare*, sintiéndome cazador al oír el hermoso y robusto sonido de su trompa.



Diario de Barcelona, 28 Mayo 1907.—Barcelona.

En el Teatro Principal se dió el sábado el segundo y último concierto de la Orquesta Filarmónica Barcelonesa.

La Sinfonía de Haydn, que lleva el nombre de *La Casa* por el cuadro que se desenvuelve en su último tiempo, es obra que va creciendo en interés del principio al fin y que obtuvo muchos aplausos.

El fragmento sinfónico de la *Odisea* de Böehe, como ejemplar de lo más moderno que hoy produce la música en Alemania, deja formar una idea muy ventajosa de la marcha actual del arte. A cada nueva audición hemos encontrado ese fragmento, no solo notable por la brillantez de la instrumentación y por la facilidad con que el joven maestro domina la factura, sino digno de admiración además por la belleza de los motivos, y por el nervio y nobleza de estilo que campea en todo él.

De la *Sinfonía fantástica* no hay que hablar: se trata de una obra genial, cuyo aire de novedad y de juventud no ha logrado amortiguar la acción de los años, de cerca de un siglo que lleva ya de estar escrita.

Acerca de la ejecución solo hemos de repetir lo que ya dijimos después del concierto anterior. La Orquesta Filarmónica ha llegado en cortísimo tiempo á un grado de perfección que los más optimistas no hubieran imaginado siquiera. La valentía con que la batuta del maestro Lassalle interpretó la difícil composición de Bœhe, con todos sus atrevimientos; la brillantez con que la llevó la orquesta; las delicadezas de dicción en la sinfonía de Haydn, aun fueron eclipsadas por el efecto que dejó en el público la *Sinfonía fantástica*. No hacemos una afirmación aventurada al consignar la superioridad de la interpretación que anteanoche obtuvo la obra de Berlioz, sobre la que nos dió hace muchos años en el Liceo el maestro Eduardo Colonne, considerado, sin embargo, como una especialidad en el género.

No hubo matiz, no hubo efecto pintóresco en la orquestación que no subrayara el maestro Lassalle, manifestándose además, su temperamento lo mismo en la escena poética y sentimental del campo, en el segundo tiempo, que en las fantásticas y de un romanticismo tan subido que caracterizan la «Marcha al suplicio» y el «Aquelarre final». La precisión, la vida del ritmo, tan esenciales en Berlioz, la intención de los cantables, no se desmintieron ni un momento en la orquesta.

Hubo que repetir la «Marcha al suplicio», y las ovaciones para el maestro José Lassalle y para su orquesta se sucedieron en esta sesión.

Al terminar la segunda parte, fué ofrecida á los profesores de la orquesta una gran corona, homenaje del señor Lassalle.

Diario del Comercio, 28 Mayo 1907.—Barcelona.

TEATROS Y CONCIERTOS

PRINCIPAL

ORQUESTA FILARMÓNICA BARCELONESA

En el último concierto de esta entidad artística durante la presente temporada se evidenciaron dos cosas puestas ya muy de relieve en el concierto anterior, y son: los grandes progresos de esta Orquesta, hoy en condiciones de competir con las mejores, indígenas ó no, que hayamos oído en Barcelona, y el inalicable abandono en que el *soi-disant* público filarmónico barcelonés ha dejado esta vez á una corporación musical que ha aquilatado sus méritos de una manera tan espléndida.

Se ha realizado en nuestra ciudad el milagro tantas veces descado de formar con elementos propios una verdadera orquesta de conciertos; se ha realizado merced á la inteligencia del maestro Lassalle, y al trabajo asiduo del mismo y de todos los profesores; la aptitud artística de estos últimos casi siempre en potencia, se ha puesto en acto de la manera más brillante.

El público que asistió al segundo y último concierto que anteañoche se daba á beneficio de la orquesta, no cesó de aplaudir cumplidamente la ejecución impecable que dieron nuestros profesores á las obras del selecto programa que anticipadamente anunciamos. La sinfonía de la «Caza» de Haydn, fué un prodigio de delicadeza y elegancia: el interesante episodio de la «Odisea» de Böehe salió con una brillantez y ajuste á que no estamos muy acostumbrados; es una obra que gana ante el público á cada nueva audición. En cuanto á la «Sinfonía Fantástica», la obra maestra de Berlioz, y tan predilecta de nuestro público, puede este quedar convencido de que nada tiene ya que buscar de superior en su interpretación. Obtuvieron maestro y orquesta una ovación después de cada una de las cinco partes de que consta, viéndose obligados á repetir la «Marcha al suplicio».

El maestro Lasalle en nombre propio y de su familia obsequió á los profesores de la orquesta con una enorme corona de laurel, y aquellos correspondieron á su director con el delicado obsequio de un objeto artístico, demostrándose así de manera muy manifiesta la rara cordialidad del buen efecto entre unos y otros.

Con nuestro aplauso más entusiasta nos despedimos hasta Octubre de la Orquesta Filarmónica, la cual se dispone á aprovechar el verano para realizar por Cataluña y fuera de ella algunas excursiones artísticas, cuyos contratos se están ultimando.—V.

La Esquella de la Torratxa, 31 Mayo 1907.—Barcelona.

PRINCIPAL

Muy notable resultó el concierto de la Orquesta Filarmónica bajo la dirección del maestro Lassalle. Constituían el programa piezas de tanta substancia como la *Sinfonía en si menor* de Schubert, la *Séptima* de Beethoven, la página descriptiva *En las estepas del Asia Central* de Borodine, y la *Canción de la bruja* de Schillings.

Todas las obras fueron interpretadas magistralmente, hasta el punto de parecer imposible que en el poco tiempo de vida que cuenta la Filarmónica, haya podido llegar á un grado tan alto de homogeneidad. ¡Oh, valen mucho nuestros profesores, cuando pueden contar con una batuta tan soberana, como la del maestro Lassalle!

Quien nada vale es el público, que se muestra bastante retraído, desanimando á los que se entregan á determinados entusiasmos. La hermosa tentativa de la Filarmónica es bien digna de la protección de todas las personas de buen gusto, amantes de la importancia musical de Barcelona.

La Almudaina, 14 Mayo 1907.—Palma de Mallorca.

LOS CONCIERTOS LASSALLE

Hoy en el Lírico se presentará el maestro Lassalle, que en la vecina ciudad condal marcha de triunfo en triunfo.

Es natural y lógica la expectación que aquí reina para oír á la Filarmónica Barcelonesa, que bajo la batuta del maestro tantos lauros ha conquistado.

El Círculo de Bellas Artes y la empresa del Lírico han tenido el acierto de satisfacer los anhelos de los aficionados de Palma: oír la orquesta de Lassalle.

Presentar al maestro. No hace aún tres meses lo era en nuestras columnas. Las líneas de entonces tienen hoy tanta actualidad que nos decidimos á reproducir la parte más esencial de aquellas líneas, las que retrataban á Lassalle:

«Lassalle es un director notable, dueño de una batuta clara, definida, poderosa y de gran sugestión. Todos los instrumentos le obedecen rápidos y complacientes. Con esto se consigue una vitalidad y una armonía necesarias para vibrar y hacer vibrar al auditorio.»

Respecto á la elección de programa por el maestro Lassalle, véase lo que dice de su último concierto un periódico de Barcelona.

«Verdaderamente levanta el ánimo ver como una tan considerable masa de público acude al llamamiento del maestro Lassalle, quien puede ostentar la honradez de proceder en la confección de los programas.

El director de la Filarmónica tiene repertorio suficiente para buscar en obras de efecto un éxito ruidoso. Mas respondiendo á sus orientaciones artísticas, ha querido seguir su apostolado seriamente y hacer arte sincero y educativo.»

Hoy el maestro se presenta á nuestro público. Nuestro público aguarda sus audiciones y anhela unir sus aplausos á los que el maestro señor Lassalle ha conquistado en Barcelona.

Desde la reputación que le precede y el afán que existe para oír á la orquesta de su dirección, no es arriesgado asegurar una buena entrada esta noche al teatro Lírico.

oo

La Tarde, 14 Mayo 1907.—Palma de Mallorca.

CONCIERTOS LASSALLE

Conforme habíamos dicho, esta noche tendrá lugar en el Teatro Lírico el primero de los cuatro conciertos que ha de dar en la presente semana la Orquesta Filarmónica Barcelonesa.

Hay mucho interés en Palma para oír estos conciertos dada la fama de que viene precedido el Mtro. Lassalle. De ésta han habla-

do encomiásticamente la prensa de los países que marchan á la vanguardia del movimiento musical.

No solamente posee Lassalle lo que necesita un buen director, batuta clara y definida, sino que también sugestiona á los que están á sus órdenes, obedecénle rápidos los instrumentos como un solo hombre, consiguiendo de esta manera reflejar en el auditorio las exquisiteces que su alma de artista saborea en las obras de los grandes maestros.

En la elección de programas tiene su criterio formado, piensa y con razón que su obra es obra eminentemente educativa, no va al aplauso ruidoso y de momento, cosa muy fácil de conseguir buscando piezas de efecto, de las que arrastran al público de las alturas; por el contrario, sigue sin vacilar su plan que es el de hacer arte serio.

Hoy se presentan ante nuestro público los artistas barceloneses, ansiosos estamos de unir nuestros aplausos á los que juntamente con el Maestro Lassalle han conquistado en Barcelona.

Moscón.



La Tarde, 14 Mayo 1907.—Palma de Mallorca.

CONCIERTOS LASSALLE

Anoche se celebró el primero de los conciertos organizados por la empresa del Teatro Lírico y patrocinados por el «Círculo de Bellas Artes».

El público saboreó las exquisiteces de la sinfonía núm. 13 en *sol* mayor, de Haydn, la soberana placidez que campea en todos sus tiempos, la delicadeza del *Largo* y gracia del *Minuetto*, desbordándose el entusiasmo en el *Allegro con spirito* que tuvo que repetir la orquesta después de entusiasta ovación.

La sinfonía en *Re mayor*, de Brahms, no entró de lleno en el público; es imposible en una sola audición. La imaginación quiere seguir al autor desde que inicia el primer tema y tiene que declararse vencida. En los tres primeros tiempos reina perfecta unidad; los temas suavísimos se suceden y mezclan entre sí produciendo un ambiente de delicadeza é íntima ternura. Ese carácter que domina en casi toda la obra se trunca en el último tiempo, *Allegro con spirito*, de estructura francamente beethoveniana; la grandiosidad es su característica, se apodera del auditorio, le sugestiona y á la fuerza tiene que aplaudir entusiasmado al terminar.

El poema sinfónico de César Franck, *El Cazador maldito*, basado en la leyenda alemana de Bürger, fué el número que cerró la velada.

César Franck triunfa con su potente genio, avasalla y convence al auditorio. El Mtro. Lassalle le imprimió todo el vigor y colorido para hacerla comprender, y lo consiguió; una estruendosa ovación premió el trabajo de la «Filarmónica» y su director.

La Ultima Hora, 15 Mayo 1907.—Palma de Mallorca.

CONCIERTOS LASSALLE

PRIMERA IMPRESIÓN DE D. MIGUEL MARQUÉS

SOBRE LOS CONCIERTOS LASSALLE

Refractario por temperamento y por convicción á todo lo que tenga carácter de crítica, por creer que es mucho mejor tratar de producir algo por insignificante que sea, antes que criticar á los demás, no suelo exteriorizar casi nunca mis apreciaciones en público referentes al arte ó á los artistas, sobre todo si hay peligro de dañar á alguno; pero como afortunadamente en los momentos presentes tratándose del señor Lassalle y de su buenísima y bien ajustada orquesta, no se corre tal peligro, tengo mucho gusto en salir de mi habitual retraimiento y decir algunas palabras acerca de los interesantes conciertos que se están verificando en el Teatro Lírico.

Es de suma importancia para todo director de orquesta que se dedica exclusivamente al cultivo del género sinfónico, conocer la tradición del estilo de las obras maestras de los grandes clásicos que, desde su origen, han llegado hasta el presente, pasando de mano en mano entre los más esclarecidos talentos que supieron comprenderlas, enseñarlas é incrustarlas entre pequeñas masas de público selecto, primero, allí, hace muchos años, en el Conservatorio de París, y pocas otras poblaciones, y luego, en las grandes orquestas de Conciertos populares de Mrs. Pasdeloup, Colonne y otros en el mismo París y en otros diferentes países de Europa, sin excluir la Sociedad de Conciertos de Madrid, que también tuvo una época de mucho merecimiento.

Sin la tradición á que me refiero no es fácil desentrañar el cúmulo de bellezas que encierran aquellas imperecederas producciones en matices y detalles de todas clases, que forzosamente han de quedar en la penumbra sin llegar jamás á la luz del día, á no ser que se posea una intuición tan verdadera de lo bello, una adivinación tan justa y positiva de los tesoros que se tienen entre manos, que supla por entero al conocimiento de dicha tradición, lo que es muy difícil; porque el afán en muchos de *sacar efecto* á todo trance, suele desnaturalizar y desvirtuar por completo la obra y su estilo. Ahora bien; yo no he tenido el gusto de conocer anteriormente al Sr. Lassalle y no sé ni una palabra de su procedencia artística; lo único que puedo afirmar es que, me ha recordado con fruición las mejores emociones de mi juventud y de aquellos mismos felices momentos en que tomaba parte personalmente en varias de las mencionadas grandes orquestas, muchos años atrás. No cabe duda alguna que el Sr. Lassalle posee en alto grado la intuición estética del género clásico sinfónico, pues sabe encontrar el efecto donde se halla y sacarlo á relucir, pero sin desplantes y muy en serio, haciendo *apianar* la parte secundaria para que resulte lo que debe estar de relieve, y sabe matizar y poner en claro los conceptos musicales, los diálogos, las *imitaciones* y todo lo que constituye el verdadero interés de la obra, y, en fin, es artista á quien se le puede confiar cualquiera partitura por delicada y difícil que sea, en la

seguridad de que en los efectos que el autor haya puesto en su producción, no quedarán á retaguardia como tantas veces sucede.

En honor á la verdad hay que hacer constar que los excelentes profesores de «La Filarmónica Barcelonesa» secundan admirablemente á su jefe, lo que constituye un mérito más del mismo y de sus subordinados, acabando por formar un bellísimo conjunto, esto es: buena dirección, inteligencia y disciplina, total: éxito seguro.

Otra de las buenas cualidades que en mi concepto hacen simpático al Sr. Lassalle es la confección de los programas de sus conciertos, pues, aunque guardando las mejores formas posibles, el exclusivismo parece borrado de dichos programas, que es como debe ser; porque en una masa general que se componga de los más diferentes y hasta heterogéneos gustos y temperamentos, la lógica parece indicar que se ha de complacer á todos por igual, no dejándose arrastrar ni por los más aferrados á lo antiguo ni por los más entusiastas del modernismo, si bien siempre será una nota agradable el que aparezcan en los programas la mayor cantidad posible de novedades por ser este el modo más á propósito para que los noveles maestros vayan enriqueciendo el repertorio, haciéndoles justicia al mismo tiempo.

No seguiré por este camino, porque es materia para ser tratada más despacio y en forma más extensa. Solamente he querido demostrar mi simpatía al maestro Sr. Lassalle por la amplitud de sus programas; porque, de seguro, si en los tiempos en que el gran maestro Berlioz luchaba á brazo partido en vida, hubiese encontrado directores de la anchura y nobleza de miras artísticas del maestro Sr. Lassalle, no hubiese muerto aquél gran artista, todo corazón, en la incertidumbre y sin ver realizadas sus más justas alhagadoras esperanzas. Lo mismo tengo entendido que le pasó á César Franck, y á tantos y tantos excelentes artistas cuyo reconocimiento de sus talentos, ó no ha llegado ó llegó demasiado tarde; por lo tanto, reciba el Sr. Lassalle desde mi humilde puesto el aplauso más sincero de mi parte porque, gracias á él, por un lado, refrescaremos la memoria con obras bellísimas antiguas y por otro lado, conoceremos parte de las más reputadas producciones modernas.

En cuanto á los señores profesores que componen la valiosa y atractiva Orquesta Filarmónica, la limpieza y exactitud del ataque á la *nota* en los que profesan en instrumentos de metal; la dulzura del sonido y timbre claro de los de la madera, y el vigor, la igualdad de movimientos en los arcos juntamente con la homogeneidad de fuerzas en los que dominan los instrumentos de cuerda, produciendo tan bellos efectos de claro-oscuro, bien dicen á las claras que, todos, ó por lo menos la gran mayoría, poseen excelente escuela que el Sr. Lassalle aprovecha á las mil maravillas, lo que me complazco en reconocer y recomendar á nuestro ilustrado y bien predispuesto público palmesano, pues que no siempre nos ha ser tan fácil poder saborear tantas obras maestras con ejecución tan esmerada.

La falta de espacio y sobre todo de tiempo, me impiden poder detallar minuciosamente la ejecución de cada obra en particular, y sólo me limito á decir que fué brillante, generalmente, en todo el concierto de ayer, pero sobresaliente y magistral en la Sinfonía de Haydn y en el Poema Sinfónico de César Franck.

P. MIGUEL MARQUÉS.

Diario de Palma, 17 Mayo 1907.—Palma de Mallorca.

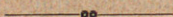
TEATRO LÍRICO

El segundo concierto dado anoche en el Lírico por la notable orquesta que dirige Lassalle fué, como no podía menos de ser, un nuevo triunfo y otra ovación más, tanto para el joven director, como para los notables profesores que forman la Filarmónica.

La delicada y exquisita «Sinfonía inachevée» de Schubert, gustó mucho, especialmente el Andante, y el público se deleitó en extremo con el poema sinfónico de Borodine «En las estepas del Asia», hermosísima pieza orquestal de un sentimentalismo refinado y de una factura irreprochable.

Llenaba la tercera parte del programa la «Sinfonía fantástica», de Berlioz, y llenó las aspiraciones de los más exigentes la interpretación excelente que Lassalle imprime á tan magistral partitura. Todos los tiempos fueron dichos de una manera que revela el estudio prolijo por parte de todos. Se repitió á instancia del público la «Marcha al suplicio» llena de esas brillantes sonoridades y de sabios efectos orquestales en que distinguen especialmente la música del autor de Dannazione.

Inútil es decir que el público salió satisfechísimo del Concierto.



La Almudaina, 17 Mayo 1907.—Palma de Mallorca.

El poema de Borodine fué motivo para que se tributase al maestro Lassalle una fuerte ovación que le obligó á repetirla.

La tercera y última parte del programa era toda para Berlioz: la *Sinfonía fantástica*. Quimeras de un artista en pos del ideal femenino. *El baile* fué muy aplaudido y hubo de él doble audición. La escena de los campos, llena de sentimiento, fué también celebradísima, lo mismo que la *Marcha al suplicio* y la *Noche del sábado* de magestuoso y valiente corte la primera y de fantástico y originalísimo colorido la segunda.

El maestro Lassalle demostró conocer todos los resortes para lograr grandes efectos, coronando su labor ruidosos aplausos.



Diario de Palma, 18 Mayo 1907.—Palma de Mallorca.

CONCIERTOS LASSALLE

El tercer concierto. Lassalle, celebrado anoche en el Teatro Lírico, se vió bastante animado, aunque no en demasía.

La *Overtura Romántica*, de Thuille, abrió el programa. Su interpretación, ajustadísima, fué calurosamente aplaudida, lo mismo que el poema *A las costas mediterráneas*, de Pahissa, con el que concluyó la primera parte del concierto.

El poema sinfónico de E. Böhe *Odisea*, (*Regreso y Naufragio*) inspirado en la inmortal obra de Homero, llenó la segunda parte del programa, valiendo á Lassalle y su orquesta muchos aplausos.

La tercera parte fué el *clou* del concierto. Se ejecutó la séptima sinfonía de Beethoven. El público saboreó con deleite la obra del gran maestro, ejecutada impecablemente, lo que valió á la *Filarmonica* nuevos y calurosos aplausos.



La Ultima Hora, 17 Mayo 1907.—Palma de Mallorca.

.....

No hay para qué decir que el maestro Lassalle demostró una vez más su conocimiento perfecto de las obras que ejecuta. En ellas pone toda su alma y toda su energía. La orquesta ejecutó como nunca tal vez habíamos oído, las obras que hemos citado. El público que asistió dedicó á uno y á otros, á maestro y á profesores, aplausos interminables, premio á su meritoria labor.



La Tarde, 17 Mayo 1907.—Palma de Mallorca.

Abrió el concierto la *Sinfonia inachevée* de Schubert, recreando al auditorio con la delicadeza de sus melodías; se aplaudió la orquesta.

Un cuadro lleno de color local nos presenta el ruso Borodine con el poema *En las estepas del Asia*; válese el maestro de la música popular rusa para impregnarnos el ambiente de serena tristeza y melancólica quietud que reina en el desierto.

.....

Fué dicho magistralmente este fragmento, teniendo que repetirse ante los insistentes aplausos de la concurrencia.

.....

Eso es, á grandes rasgos, la *fantástica* de Berlioz. De lleno entró la obra en nuestro público; con una orquesta como la *Filarmonica Barcelonesa* no hay obras confusas. El Mtro. Lassalle hizo prodigios. Mi aplauso más sincero.

Moscón



Sa Llonja, 18 Mayo 1907.—Palma de Mallorca.

Sin duda, una canastilla de flores, á cual más olorosa, parecía el interior del Teatro Lírico, el martes y jueves por la noche; tales eran, en calidad, las personas congregadas con motivo del primer

y segundo conciertos celebrados por la orquesta dirigida por el gran maestro D. José Lassalle.

Y efectivamente, la cosa lo requería, tratándose de rendir homenaje y culto fervoroso á Euterpe. ya que esta vez se nos ha presentado con su más rica vestidura de un arte exquisito, y viene para expansionar espléndidamente su mágico plectro.

Todo el mundo salió sublimemente impresionado.



La Última hora, 18 Mayo 1907.—Palma de Mallorca.

.....

El público aplaudió la labor del maestro Lassalle que daba verdadero colorido á las obras. Los elogios que se dirigieron al profesor, eran muchos, lo cual prueba que su trabajo es reconocido y estimado.



La Almudaina, 18 Mayo 1907.—Palma de Mallorca.

CONCIERTOS LASSALLE

El interés del concierto de anoche estaba en conocer el poema sinfónico de Böehe y saborear la séptima sinfonía de Beethoven.

Precedieron á estas obras, una *Overtura romántica* de Thuille, que el maestro Lassalle ejecutó con el cariño de discípulo, arrancando fuertes aplausos; y una composición de un compatriota: *A las costas mediterráneas*, de Pahissa, obra que en Barcelona obtuvo excelente éxito. Anoche fué muy apreciado el trabajo orquestal y la fresca inspiración de Pahissa sonando bastantes aplausos.

La *Odisea* interpretada musicalmente por Böehe, en sus partes de *regreso y naufragio* es un trabajo de un talento musical, que sabe combinar bellamente los sonidos y conducirlos al fin deseado. Como la primera parte fué también objeto de aplausos nutridos.

La orquesta bajo la dirección de Lassalle interpretó brillante y amorosamente la séptima sinfonía de Beethoven.

Todo el auditorio la escuchó con religioso silencio, la saboreó con deleite y la aplaudió con entusiasmo.



La Almudaina, 20 Mayo 1907.—Palma de Mallorca.

CONCIERTOS LASSALLE

El programa del concierto del sábado lo constituían dos sinfonías: una de ellas de Haydn y la otra de Bruckner.

La sinfonía en *re mayor*, de Haydn, titulada *La caza*, es una

afiligranada pieza orquestal, llena de deliciosos matices, de tanta diafanidad que penetra fácilmente en el auditorio, cautivándole con los lazos de su exquisita factura.

El maestro Lassalle supo ofrecerla con todos los atractivos para conquistar al público, el cual aplaudió nutridamente.

A Bruckner el maestro Lassalle lo ha popularizado en Barcelona, con tanto acierto, que el auditorio lo acoge con entusiasmo haciendo justicia á sus méritos.

.....

El efecto que produjo la sinfonía cuarta (romántica) de Bruckner fue extraordinario. Se felicitó el público de haber tenido ocasión de conocerlo de un modo tan brillante. Se lamentaba solamente el exceso de duración de los números, que para un auditorio de devotos entrenados no es defecto, pero un público como el nuestro llega á notar el consumo de atención disponible para hacerse cargo debidamente de todos los elementos de la composición. Al final de cada parte sonaron fuertes aplausos y especialmente después del *andante* y del *scherzo*, elogiándose á Lassalle por el acierto en llevar de repertorio obra tan digna de ser conocida.

— oo —

La Última Hora, 20 Mayo 1907.—Palma de Mallorca.

CONCIERTOS LASSALLE

CUARTO CONCIERTO

El programa del concierto verificado el sábado por la noche, ofrecía una novedad de gran interés para los aficionados á la música. Debía ejecutarse la «Sinfonía romántica», de A. Bruckner. El maestro Lassalle dió á conocer á este gran músico al público palmesano en el citado concierto.

Hay que confesar que el público asistía á la audición del sábado muy mal predispuesto á favor de Bruckner, pero no obstante, desde el primer tiempo este triunfó en toda la línea, logrando penetrar en el ánimo del auditorio desde los primeros momentos. El primer tiempo, que fué uno de los más aplaudidos, fué ya suficiente para que el público se convenciese de que asistía á la audición de una obra grandiosa y en extremo delicada, y para que dejase á un lado ciertos miramientos y escrúpulos con que en un principio esperaba la labor de Bruckner, aplaudiese á éste con entusiasmo.

Inútil resulta decir que la Orquesta Filarmónica ejecutó esta sinfonía con un acierto y ajuste admirables, dándole todo el relieve y colorido posible, bajo la inteligente batuta del maestro Lassalle á quien, además de felicitarle por el éxito, debemos darle las gracias por habernos dado á conocer la música del maestro Bruckner.

QUINTO CONCIERTO

Anoche se celebró el quinto y último concierto. La Orquesta Filarmónica Barcelonesa ejecutó las producciones más aplaudidas en los anteriores. No hay para qué decir que todas ellas fueron

interpretadas con el ajuste á que nos tiene acostumbrados el señor Lassalle. El delicadísimo Haydn, obtuvo una ovación lo mismo que Berlioz. La «Sinfonía n.º 13», en *sol* mayor y la «Sinfonía fantástica» fueron recibidas con verdaderas muestras de entusiasmo.

El público dispensó al maestro Lassalle y á su orquesta una despedida calurosísima. En medio de aplausos tuvo que presentarse aquél en escena á recoger la ovación que se le hacía.

La Creuada, 8 Junio 1907.—Tarrasa.

El domingo pasado, á las 9 de la noche, tuvo lugar en el Teatro Principal de Tarrasa, un concierto organizado por algunas personas activas, tan amantes de la buena música como de la cultura del pueblo; y éste, respondiendo á las invitaciones de los organizadores de la fiesta, acudió en gran tropel al Teatro, llenando completamente el local, de manera que resultaba hermoso el ver aquella nutrida reunión formada por todas las clases de nuestra culta ciudad, y anhelante de impregnar su espíritu en aquellos rios de armonía que mandaba á los oyentes aquella numerosa orquesta que con tanto acierto, seguridad y ajuste dirigía el maestro Lassalle.

La primera parte la llenaba la Sinfonía en *sol mayor* núm. 13, de Haydn, tierna, clara, armoniosa é ingénua, como todas las del maestro, y salió tan bien interpretada y ejecutada que el público pudo percibir su riqueza de ritmos, y en particular los inteligentes, apreciar la hermosa y clásica construcción de dicha sinfonía, de modo que al acabarla todo el mundo premió el brillante éxito, sobre todo el del último número, con una explosión de aplausos, siendo necesario para satisfacer al público que el señor Lassalle repitiera el *Allegro final*.

Con todo, la parte más importante bajo el aspecto clásico, fué la segunda, constituida por la célebre «Sinfonía núm. 4», de A. Bruckner. Esta música no es para las multitudes, ya que es música que expresa grandes concepciones geniales y poéticas, que no todo el mundo está bastante preparado para interpretarlas; pero los inteligentes en esta materia, pudieron saborear aquella riqueza de instrumentación y aquella armonización llena y variada, ya por el movimiento propio de las partes, ya por hacer cantar á cada instrumento la voz que le correspondía, teniendo en cuenta el timbre de cada instrumento y el efecto que ha de producir en el espíritu del que escucha. La ejecución fué un verdadero éxito y resultó tan hermosa que transportaba los sentidos á otras regiones más bellas y deliciosas que esta en que vivimos.

El poema sinfónico de Borodine, *En las estepas del Asia Central*, que llenaba la tercera parte, no es de tanta fuerza instrumental y armónica como la anterior, pero con todo, es bellísima en su género. También es expositiva é interpreta su autor con riqueza de notas y buen sentido, lo que quiere, y desea que sienta el público, sobre todo cuando se ofrece á este con el ajuste y delicadeza de matices, como lo hace la Filarmónica Lassalle.

Al maestro se le regaló una gran corona de flores, manifestándose así la satisfacción del público por su éxito y el de sus músi-

cos, que tan ajustadamente siguen las sabias direcciones de su célebre maestro.

Nuestra más entusiasta y leal felicitación para el señor Lassalle, para los 75 músicos que constituyen la Filarmónica, y para los organizadores de la fiesta, animándoles á repetirla hasta popularizar estas bellezas, todavía poco conocidas.

La Sembra, 6 Junio 1907.—Tarrasa.

CONCIERTO LASSALLE

El concierto dado el domingo pasado por la *Orquesta Filarmónica Barcelonesa* con su maestro *José Lassalle*, tuvo todas las proporciones de un solemne acontecimiento artístico como quizás no se había nunca visto en esta ciudad. El teatro estaba completamente lleno, viéndose en él lo más selecto de nuestra sociedad. Componían el programa dos sinfonías; la número 13, de Haydn y la *Romántica*, de Bruckner y el poema sinfónico *En las estepas del Asia central*, de Borodine.

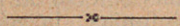
Ya al principiar la sinfonía de Haydn, á los primeros compases del *Adagio-Allegro*, la orquesta penetró en el público dominándolo completamente. El *Largo*, interpretado de una manera maravillosa, fué escuchado con verdadera devoción. Nunca habíamos visto un público tan atento y tan espiritualmente cautivado por la sola virtud de la obra artística. El *Menuetto* fué dicho con una elegancia y pulcritud pasmosas y el *Final*, aquel *Allegro con spirito* que es todo él una filigrana de ritmo y de color, excedió aún en perfección á los otros tiempos. El maestro Lassalle dejó completamente sola á su orquesta que tocó con una bravura y un ajuste prodigiosos, demostrando con esto el grado de confianza y de compenetración á que han llegado maestro y orquesta. El público les tributó una gran ovación al acabar este tiempo que fué preciso que repitieran para corresponder á los espontáneos y entusiastas aplausos de todo el teatro en peso. Con esta sinfonía triunfó Lassalle por toda la noche. La *IV sinfonía*, de Bruckner, el tan genial como poco comprendido maestro de Arsfielden, más complicada y menos del dominio del público por la novedad é intensidad de los temas y por los entrelazamientos y combinaciones orquestales, que exigen una preparación en el auditorio para que pueda hacerse cargo y gozar ampliamente de las exquisitas bellezas que contiene toda ella, fué interpretada magistralmente con una intensidad de emoción arrebatadora; la cuerda, sobre todo, tuvo momentos de una sublimidad incomparable.

Esta sinfonía es un monumento musical que va creciendo y elevándose cada vez más á medida que uno va conociéndola y penetrándola. Es de agradacer al maestro Lassalle que con su decidido anhelo de reivindicar la personalidad musical del bueno de Bruckner, nos haya hecho oír esta hermosísima *sinfonía*. Bruckner ha triunfado una vez más y ha dejado entre nosotros vivos deseos de gozarlo nuevamente. Después del *Scherzo (La casa)* un grupo de admiradores del maestro Lassalle ofrecieron á este y á su orquesta una artística corona de laurel con un lazo blanco en el cual se leía una cariñosa dedicatoria. Acabó el concierto con el poema sinfónico

de Borodine. *En las estepas del Asia central*, que es una exquisitez de sentimiento de naturaleza, de ambiente soleado y de distancias infinitas que cautivó profundamente; la orquesta con mucho amor, esta es la palabra, y con un admirable ajuste. El público ovacionó al maestro y á la orquesta, obligándoles á saludar varias veces. Mil gracias al maestro Lassalle y á la *Orquesta filarmónica Barcelonesa*, que con su notable concierto han revelado nuevos horizontes á los instintos musicales de nuestra ciudad. Mil gracias y nuestra más espontánea felicitación. El maestro Lassalle ha encontrado la orquesta y la orquesta ha encontrado el maestro. Si el maestro y la orquesta pueden salir triunfantes de todas las mezquindades y bajas pasiones que infelizmente arraigan en nuestro país y dificultan toda acción noble y generosa, creemos llegarán á colocarse á la altura de las mejores orquestas europeas lo que sería, á la vez que una gran fuerza de educación para nosotros, un motivo de noble orgullo para Cataluña y un nuevo camino de glorioso porvenir para nuestros músicos, tan poco apreciados y hasta—porque no decirlo—tan explotados hasta ahora.

Adelante y á vencer los unos y los otros.

J. Ll.



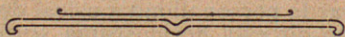
Fraternidad Republicana, 8 Junio 1907.—Tarrasa.

La tarea de la Filarmónica Barcelonesa es muy digna de elogio, mayormente teniendo en cuenta que la formación de esta entidad depende de la venida del eminente maestro Lassalle, á Barcelona.

Esto sólo dice tanto en favor de los notables profesores que componen la «Filarmónica», que fuera sencillamente ridículo pretender enmendarles la página. Qué duda cabe que mucha parte del éxito puede atribuirse á Lassalle, el cual empuñando la batuta y sin contorsiones ridículas, arranca de la orquesta efectos tan nuevos y espléndidos y matices tan variados, que lo hacen digno de codearse con los primeros directores del mundo.

Terminaremos haciendo una declaración con toda ingenuidad; y es, que nunca hubiéramos creído posible se pudiese lograr el, casi podríamos llamarlo milagro, que representa el paso de la «Filarmónica» por esta ciudad, y si no nos dominase un arraigado pesimismo, hasta nos convenceríamos de haber entrado en un periodo de renovación que sería presagio de días mejores para el arte, y que domina en los espíritus verdadera fiebre para gozar con las cosas nuevas.

Así fuese.



REPERTORIO
DE LA
“ORQUESTA FILARMÓNICA BARCELONESA”

SINFONÍAS

HAYDN	{	Sinfonía en re mayor “La caza”.
		» » sol mayor N.º 13.
		» » mi bemol mayor.
	}	Oxford - Symphonie.
MOZART	{	Sinfonía en sol menor.
		« » do mayor “Júpiter”.
BEETHOVEN	{	Sinfonía N.º I.
		» » II.
		» » III.
		» » V.
		» » VI.
		» » VII.
SCHUBERT		Sinfonía en si menor (inachevée).
BRAHMS		Sinfonía N.º 2.
BRUCKNER	{	Sinfonía » 2.
		» » 4.
		» » 7.
		» » 9.
C. FRANCK		Sinfonía en re menor.
LISZT		Sinfonía del Fausto.
M. REGER		Serenade.
GARRETA		Impresiones sinfónicas.
C. FRANCK		Variations symphoniques (piano y orquesta).
BERLIOZ		Fantástica.

• OBERTURAS

BEETHOVEN . . .	Egmont Coriolano, Eleonora.
GLUCK	Iphigenie in Aulis.
WEBER	Oberon.
CHERUBINI . . .	Waserträges.
THUILLE	Romántica.
D'INDY	l'Etranger.
SCHILLINGS . . .	Pfeijertag.
WAGNER	Fausto.
ISTEL	Obertura jocosa.

POEMAS SINFÓNICOS

TSCHAIKOWSKY . .	Romeo y Julieta.
LISZT	Preludios.
D'INDY	Trilogía del Wallenstein.
BORODINE	Steppenskizze.
FRANCK	Eros y Psyché, «Cazador maldito».
PAHISSA	En las costas mediterráneas.
SCHILLINGS . . .	La canción de la bruja.
STRAUSS	D. Juan. «Vida de Heroe».
DEBUSSY	L'après midi d'un Faune.
BÖEHE	Odisea. "Regreso y naufragio".





PIANOS y ARMONIUMS

Ortiz & Cussó

Cinco medallas de oro : Un diploma de honor

Gran premio en la Exposición de Milán de 1906

: : en concurrencia con 33 fábricas de 10 países distintos : :

4 modelos de cola y 6 verticales

Salones, talleres y oficinas: Ramalleras, 19 al 25

fábrica en construcción: Calles de la Industria, Independencia, Claudio Coello y Cataluña

La gaita se llama: Tumbal.

El palo largo se llama: bordon
La lengüeta que produce el sonido
se llama: palleton

El de los dedos: puntero

La otra lengüeta: palleta

El del tapon y la cadena: requinto
con palleta mas chiquita.

Y soplete el que recibe el aire.

Biografia.

Esta gaita perteneciò durante
25 años al celebre Manuel Pilo,
que naciò en el año 1830 en el

pintoresco lugar de Monteellos.
(parroquia de S. Esteban de Pradela,
Galicia.)

Manuel Riolo, de oficio herrero,
ganábase en épocas de su vida el
sustento solo con las campestres y
pastoriles harmonías que de la
gaita sacaba. Luego pasó a la
categoría de maestros y lucía su
talento y dotes musicales en las
procesiones y en los concursos, llegan-
do a ser juzgado y tenido por
todos en esta región como uno de
los primeros gaiteros.

Con esta gaita ganó los premios
siguientes:

En Coruña un 1^{er} premio hace
algunos años por las fiestas de

Buñón de los Herreros en un concurso.
Un 1^{er} premio en Santiago hace
5 años cuando las fiestas del Apostol.
Otro 1^{er} premio en Millid en 1883,
por muñeíra, alborada y jota.
Otro 1^{er} premio en Betanzos en 15 de
agosto 1881 por muñeíra o molineíra.
Un 2^{do} premio en Betanzos en
Agosto 1882 por su alborada.
Otro 2^{do} premio en Pontevedra y
etc.

Barcelona 18 junio 1892.

Bruxelles, le 21 Déc. 1918
67 r. de la Source.

Mon cher Marians. J'ai reçu ta lettre avec
une grande joie et une grande émotion.
Quelle immense malheur que tu m'en aies
écrite, si douloureuse, si éternellement bonne soit
ta peine si vite laissant ce brave papa d'essen-
sari. Comme je comprends sa douleur et com-
bien ce malheur est hélas, irréparable.
J'espère que j'aurai bientôt une longue lettre
me parlant de tout et de tous. de ta famille
et de tes amis.

La guerre nous a réellement aplastés d'une
volonté épouvantable. Nous nous souvenons
de l'occupation allemande ! Mon pauvre
père Joseph n'a pu résister aux privations,
il est mort le 24 Mars, 1916. Ma mère heureu-
sement se porte bien ainsi que Juanita et
Paul. René a beaucoup souffert, moi aussi.

et nous avons grandement besoin de nous
refaire, physiquement et moralement. On m'a
offert de payer les quantités de fois pendant l'oc-
cupation, mais j'ai obstinément refusé de
jouer devant des boches. J'avais trop peur qu'ils
me m'applaudissent! Je leur aurais lancé mon
violon à la tête.

En ce qui concerne un voyage en Espagne
en mai, tu peux arranger tout ce que tu
veux aux conditions que tu veux. Tout se
fait bien. J'ai trop envie de me sauver d'ici,
de revoir mes amis d'Espagne et leur bien
soler. La seule idée de ce voyage me fait de
bien extrême. La nouvelle vraiment nou-
velle est que Paul s'annonce comme devant
devenir un violoniste épataut. Il a joué l'hi-
ver dernier avec un succès extraordinaire. Il
joue comme un homme. Un homme entier
comme d'habitude en Espagne. C'est pour moi une
grande joie. Je t'embrasse bien affectueusement
Don. Crickbooy



RECIENTES JUICIOS
CRÍTICOS SOBRE

RICART-MATAS

«.....el violoncellista de la sonoridad
magnífica y artista completo.»

NEW YORK HERALD, S. Schneider.

MADRID

«El violoncellista Ricart-Matas es uno de los más emi-
nentes que actúan al presente.»

EL LIBERAL.

«Ricart-Matas cautiva a los auditorios con recursos es-
pirituales y emociones estéticas. ... no con artimañas ni
previos reclamos.»

A. B. C.

«Eminente instrumentista.... artista de extraordinarias
condiciones. Su sonido tiene esa emoción indefinida que
acredita a los concertistas de renombre; su estilo le coloca
a un lugar de alta consideración en el mundo de los vir-
tuosos.»

INFORMACIONES.

LONDRES

«Su interpretación de Bach fué sublime.»

WESTMINSTER GAZETTE.

«Su música tiene un dulce y grave sonido y uno de los
mayores encantos de su ejecución es el ataque justo y la
pureza absoluta del sonido.»

THE TIMES.

«Domina absolutamente las cualidades ambicionadas
para tocar el violoncello. Posee un sonido que «habla»,
matizándolo con pleno dominio y demuestra ser un ex-
celente intérprete de Bach.»

«Interpreta las obras de tal manera como si su único fin
fuese el que el auditorio pueda disfrutar de ellas con el
mayor placer posible.»

THE MORNING POST.

«Violoncellista de la tierra de Pablo Casals, tiene el ver-
dadero temperamento español. romántico y pasional.»

«Artista de indiscutible mérito. Posee una especial intui-
ción para saber como interpretar a Bach. Su interpretación
se distingue por su tono robusto, su perfecta pureza de so-
nido, su firmeza en el ritmo y por su soñadora y deliciosa
expresión.»

THE DAILY TELEGRAPH.

«Su estilo revela el alma de un verdadero artista.....
Interpreta exquisitamente las obras de Bach.»

MUSICAL NEWS AND HERALD.

«Su manera de tocar es perfecta.... y tanto su sonido
como su estilo son de una pureza notabilísima.»

THE SUNDAY TIMES.

PARÍS

«Escuchando a Ricart-Matas se cedería de buena gana,
dentro la jerarquía instrumental, el primer lugar al violon-
cello, tanto su sonoridad es bella, homogénea y emocio-
nante.»

REVUE INTERNATIONALE DE MUSIQUE,
Carol Berard.

«Es un artista que se impone por su sonoridad y su
estilo.»

L'INTRANSIGEANT, Gustave Bret.

«Admirable temperamento musical y virtuoso completo.
En su manera de frasear hay un algo de dulce y persuasivo
que emociona. Le felicitamos por su gusto perfecto y por la
belleza de su estilo.»

LE GAULOIS, Pierre Leroi.

«Admiramos a este excelente instrumentista su sonoridad
cálida y la emoción que contienen sus interpretaciones.»

LE COURRIER MUSICAL, Eugène Angeli.

«Violoncellista y músico de valor real. Sus sonoridades
son delicadas y variadas, su arco es sutil y penetrante, con
lo que obtiene interpretaciones de una hermosa grandiosi-
dad y de una nobleza extraordinaria.»

LE FIGARO, Stan Golestan.

«Violoncellista de alta categoría. Se impone desde el pri-
mer *coup d'archet* por la solidez de su estilo y por su
espontaneidad.»

CHANTECLER, Ferroud.

«El violoncello sólo tiene un «porte-parole», pero es de
categoría: Ricart-Matas que desde el primer momento se
muestra una autoridad asombrosa, siendo su estilo de lo
más exquisito.»

PARIS-SOIR, Louis Aubert.